

Evidencias arqueológicas sobre la muerte en el Camino de Santiago

CARMEN JUSUÉ SIMONENA*
MERCEDES UNZU URMENETA**
MARÍA GARCÍA-BARBERENA UNZU***

Las investigaciones o trabajos jacobeos han estado orientados en buena parte a todo aquello que hace referencia al Camino de Santiago en todos sus trayectos, a los diversos pueblos o regiones por los que discurre, a las manifestaciones artísticas, hospitalidad, culto, leyendas, cofradías, articulación del espacio y a tantas y tantas maneras de culto referente a Santiago cuya bibliografía es realmente extensa tanto en los aspectos generales como en aquellos que tratan de cuestiones concretas¹. Realmente un camino tan extenso y

* UNED – Pamplona.

** Gabinete TRAMA S.L.

*** Gabinete TRAMA S.L.

¹ Realmente la bibliografía en torno a cuestiones jacobeoas es realmente extensa y aumenta cada año. Algunas de las obras fundamentales que, evidentemente también hacen referencia a múltiples aspectos jacobeos: VÁZQUEZ DE PARGA, L.; J. M. LACARRA, y J. URÍA, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948-1949 (2ª reimpr., con apéndice bibliográfico, 1949-1992), Pamplona, 1992. ACUÑA FERNÁNDEZ, P., “Bibliografía Jacobea”, *Compostellanum*, 28, 1983, pp. 433-437. BANGO TORVISO, I. G., *Camino de Santiago*, Madrid, 1993. CARANDELL, L.; LÓPEZ ALSINA, F.; MORALEJO, S.; YAGÜES, J. M., *El Camino de Santiago*, Madrid, 1991. “Congreso Internacional de Estudios Jacobeos”, *Compostellanum*, 10, 1965. *Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Santiago de Compostela, 1971. GUERRA CAMPOS, J., “Bibliografía (1950-1969). Veinte años de estudios jacobeos”, *Compostellanum*, 16, 1971, pp. 575-736. HERREROS LOPETEGUI, S., “Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval. Una aproximación bibliográfica”, *XVIII Semana de Estudios Medievales. Estella, 22 a 26 de julio de 1991. Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval*, Pamplona, 1992, pp. 271-341. HUIDOBRO SERNA, L., *Las Peregrinaciones Jacobeoas*, Madrid, 1949-1951, 3 vols. LACARRA DE MIGUEL, J. M., “El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media”, *Pirineos*, 6, 1950, pp. 5-34 (reimpr. Zaragoza, 1991). MIRANDA GARCÍA, F., “El camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico. Aproximación bibliográfica”, *XX Semana de Estudios Medievales, Estella, 23 a 30 de julio 1993. El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, Pamplona, 1994, pp. 337-383. PASSESINI, J., *Villes médiévales du Chemin de Saint-Jacques de Compostelle (de Pampelune a Burgos). Villes de*

transitado a lo largo de los siglos como es el Camino de Santiago ha hecho que la muerte esté íntimamente ligada a él. Se conocen nombres y fechas de la defunción de numerosos peregrinos, aunque hay que tener en cuenta que serán muchos más los desconocidos; fueron muertes sin gloria, sin epitafios, sin relatos que las immortalice, pero conviene constatar la importancia que tuvo para el peregrino la realización del testamento² antes de partir y que, además, muchos hospitales y albergues disponían de escribanos para los que desearan testar. En caso de muerte, monjes y sacerdotes les administraban los sacramentos y les daban sepultura en iglesias y cementerios hechos en su beneficio.

NAVARRA Y LA HOSPITALIDAD EN EL CAMINO

Según un relato muy conocido, en una fecha imprecisa del siglo IX, durante el reinado de Alfonso II de Asturias, un ermitaño, de nombre Pelayo, observó ciertos fenómenos luminosos, semejantes a una lluvia de estrellas, cerca del lugar en que habitaba. Advertido Teodomiro —obispo de Iria Flavia—, acudió junto a sus fieles al lugar señalado, en el que encontraron una cueva que contenía un arca de mármol. Los restos de su interior se identificaron con los de Santiago el Mayor.

Es un episodio en el que los datos reales —descubrimiento del sepulcro— aparecen entretejidos con otros propios de tradiciones populares, pero que, en definitiva, explican los orígenes de Compostela. Efectivamente, cuando se produjo el descubrimiento, lejos estaba el obispo de Iria Flavia de imaginar las consecuencias que, con el transcurrir de los siglos, iba a tener este hallazgo, que han hecho de él uno de los lugares de peregrinación más importantes de la cristiandad.

Hacer referencia a las peregrinaciones a Santiago de Compostela supone evocar uno de los acontecimientos que más influencia ha tenido en la configuración de las estructuras socioeconómicas, actitudes mentales o vida cultural de amplios sectores de los reinos cristianos peninsulares a partir del siglo XI. Porque, lo que comenzó siendo un hecho religioso, sin perder nunca este carácter originario, se convirtió, además, en vehículo de fecundas aportaciones demográficas, culturales, económicas... El culto a Santiago creó el Camino. El flujo de peregrinos, comerciantes o aventureros, continuamente renovado, especialmente numeroso en los Años Santos o “años de perdonanza”, ha hecho la historia de este Camino.

Cuatro son los itinerarios que conducen hacia Santiago y que en Puente la Reina, en tierras españolas, confluyen en uno solo. El primero pasa por Saint-Gilles, Montpellier, Tolosa y Somport; el segundo por Santa María del Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac; el tercero, por Santa María Magdalena de Vézelay, San Leonardo de Limoges y la ciudad de Perigueux; y el cuarto, por San Martín de Tours, San Hilario de Poitiers, San Juan d'Angély, San Eutropio

fondation et villes d'origine romaine, Paris, 1984. XVIII Semana de Estudios Medievales. Viajeros, peregrinos y mercaderes en el Occidente medieval. Estella. 1991, Pamplona, 1992.

² VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M^a y URÍA, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948-1949 (2ª reimpr., con apéndice bibliográfico, 1949-1992), Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, vol. 1, pp. 348-362.

de Saintes y la ciudad de Burdeos. La ruta de Santa Fe, la de San Leonardo de Limoges y la de San Martín de Tours se juntan en Ostabat, y pasado el Port de Cize se unen en Puente la Reina a la ruta que pasa por Somport, formando desde allí un solo camino hasta Santiago. Con este singular y claro resumen comienza la *Guía de peregrinos*, y en tan breve texto se intuye ya la función nuclear de Navarra como encrucijada de los caminos jacobeos de Europa.

Una primera reflexión sobre el itinerario jacobeo de Navarra sugiere una temática de gran calibre histórico. La acumulación de viandantes europeos desde finales del siglo XI desencadenó en la encrucijada pirenaica una rápida metamorfosis social. Alumbró, en concreto, un nuevo grupo de hombres de negocios, mercaderes, artesanos, hospederos, cambiadores de moneda. Nació así una burguesía cuyo acelerado crecimiento constituyó, apenas una centuria después, el factor más incisivo de equilibrio y compenetración en la sorprendente pervivencia de un reino casi inviable por sus dimensiones y emplazamiento. El Camino jacobeo resulta de este modo un indicador capital de la que cabe enunciar como la gran inflexión “europea” de Navarra. Durante más de medio milenio habían conformado el país unas estructuras sociales y una cultura acuñadas desde los cuadros de poder tardorromanos, incluida la cristalización de una monarquía pamplonesa de profundo sello cristiano en el siglo X.

Por los collados pirenaicos de Somport e Ibañeta y con los peregrinos y su cortejo de aventurados negociantes circularon intensamente elementos fundamentales de la civilización europeo-occidental. La *Canción de Roldán* propagó el nombre de Roncesvalles por todos los rincones de Europa. Sus estrofas más conmovedoras debieron de resonar con fuerza en el corazón de los peregrinos, caballeros, clérigos y viajeros que entraban en Navarra, tierra de leyenda, encantos y misterio. El flujo humano así encandilado gestó en su trayecto nuevos poemas que imaginaron un Carlomagno peregrino, el primer devoto del apóstol Santiago, y un Carlomagno campeón de la reconquista española.

En tal perspectiva no parece raro que Aimerico Picaud, refinado autor de la celebre “guía” de peregrinos, exagerara los contrastes de un país tan diverso como el navarro. Resulta lógico que ensalzara la hospitalidad de sus congéneres, como los “francos” que habían forjado los burgos de Estella, y que censurara, en cambio, con toda crudeza ciertos comportamientos de los “navarros”, modestos labriegos de las aldeas señoriales, portadores además de una lengua tan exótica y “bárbara” a su juicio. Elogios e invectivas traducen el estereotipo literario que contrapone hasta la caricatura las conductas del hombre de ciudad y el de aldea.

En este orden de cosas, conviene tener en cuenta que, como hecho primordialmente religioso, la peregrinación tuvo que repercutir en la vida cristiana de los navarros. Es difícil medir su impacto en las conciencias y hábitos individuales. Son, en cambio, muy elocuentes ciertos indicadores sociales, como la renovación y proliferación de templos y otros elementos litúrgicos y piadosos y, sobre todo, las expresiones de la caridad divina en obras de misericordia. La hospitalidad evangélica había inspirado siempre la atención a los viandantes y desvalidos en las puertas de catedrales y monasterios. El auge de las peregrinaciones animó en Navarra, como en otras partes, un incremento espectacular de los dispositivos asistenciales. Se alzaron establecimientos hospitalarios promovidos por obispos y abades, como en Pamplona e Irache respectivamente. En las entradas pirenaicas de Aragón y Navarra sur-

gieron grandes complejos de acogida para el peregrino, atendidos por cabillos de observancia agustiniana, Santa Cristina de Somport y Santa María de Roncesvalles. No tardaron en añadirse centros de órdenes especializadas en tareas asistenciales desde sus orígenes de Tierra Santa, los templarios y, en particular, los hospitalarios de San Juan de Jerusalén. Todas estas instituciones clericales encuadraron los pequeños “hospitales” anejos a iglesias rurales de titularidad privada; hacia ellas se orientó la piadosa largueza de los monarcas y los nobles de alta posición económica.



Colegiata de Santa María de Roncesvalles, emplazamiento de acogida a los peregrinos en la entrada pirenaica de Navarra



Restos del hospital de Santa Cristina de Somport en la entrada pirenaica de Aragón

Es fácil imaginar que las condiciones en que peregrinaban a través de la ruta jacobea en la Edad Media eran totalmente diferentes. Sin duda la naturaleza estaba mejor conservada, los bosques más extensos y la fauna más abundante; los núcleos habitados serían islotes salpicados en un medio poco alterado, condiciones, quizá, apenas apreciadas por los peregrinos dado que los bosques y selvas serían temidos como refugios de fieras o de salteadores, y los pueblos y monasterios, ansiados como remansos de hospitalidad y de seguridad.

Existe en la *Guía del peregrino* una descripción de cuáles eran las etapas que los peregrinos efectuaban dentro de la Península: *Desde el Somport a Puente la Reina hay tres cortas etapas. La primera va de Borce, una villa situada al pie del Somport en la vertiente de Gascuña, hasta Jaca. La segunda va de Jaca a Monreal. La tercera de Monreal a Puente la Reina. Por otro lado, de Port de Cize hasta Santiago hay 13 etapas. La primera va de la villa de Saint-Michel, situada en la falda del Port de Cize en la vertiente de Gascuña, hasta Viscarret, es una etapa pequeña. La segunda va de Viscarret a Pamplona, es una etapa pequeña. La tercera va de la ciudad de Pamplona hasta Estella. La cuarta va de Estella hasta la ciudad de Nájera, claro está, a caballo. La quinta va de Nájera hasta la ciudad llamada Burgos, igualmente a caballo. La sexta va de Burgos a Frómista. La séptima, de Frómista a Sahagún. La octava va de Sahagún a la ciudad de León. La novena, de León a Rabanal. La décima, de Rabanal a Villafranca, en la embocadura del valle del río Valcarce, pasado el puerto del monte Irago. La undécima, de Villafranca a Triacastela, pasado el puerto del monte Cebrero. La duodécima, de Triacastela a Palas de Rey. La decimotercera, en fin, de Palas de Rey a Santiago, y es también moderada.*

Realmente, lo primero que llama la atención en este itinerario es la desigualdad de las etapas y lo desmesurado de muchas de ellas, imposibles aun para jinetes. En cualquier caso, al final de una etapa el peregrino encontraba, generalmente, un lugar de descanso donde reponerse de su larga andadura. Los hospitales, que el peregrino solía reconocer por determinadas señales —cruces, conchas—, ofrecían un mínimo de atenciones consistentes en lecho, sal, agua y lumbre para una noche. Los más importantes acogían al viajero hasta dos y tres días (Roncesvalles), les deparaban comida abundante, baño de pies y cabeza, e incluso contaban con asistentes políglotas para atender a los viajeros extranjeros. El lavatorio de pies, de componente ritual fácilmente comprensible para cualquier conocedor de los textos sagrados cristianos, tenía también un innegable carácter higiénico y de descanso para los fatigados y doloridos caminantes. Los enfermos recibían un especial cuidado en este aspecto, aparte de otro tipo de atenciones médicas.

No debe pensarse que el reposo ofrecido al caminante fuera siempre en una buena cama. Los hospicios más humildes dispondrían apenas de jergones de paja, pero los grandes centros (Roncesvalles, Real de Burgos, San Marcos de León, Santiago) ofrecían mayores comodidades, con lechos no muy diferentes a los que se han conocido en los pueblos hasta no hace muchos años. Colchas, sábanas, mantas y almohadas se colocaban sobre una tarima de madera, normalmente apoyada sobre patas. En las salas se acomodaban por separado los hombres y las mujeres, a menudo ocupado cada lecho por dos personas.

La comida dependía igualmente de las posibilidades económicas de cada hospicio, tanto en número de veces que se ofrecía a cada peregrino, como en la calidad de los alimentos y su cantidad. Desde el donativo único de agua, sal y pan podía llegarse a las cinco comidas y cenas de Roncesvalles en el siglo XVIII, que incluían pan, vino y carne salada –pescado los días de vigilia–, amén de queso y vino para la partida. En algunos años y lugares se han documentado más de 15.000 raciones anuales (16.000 en Saint Jacques de París en el siglo XV, 25.000 en Roncesvalles dos centurias después). Especial fama tuvo la atención alimenticia dispensada por la colegiata pirenaica y el Hospital del Rey de Burgos.

La asistencia religiosa no se limitaba a la lectura de textos sagrados. Los hospicios se instalaban cerca de iglesias o ermitas, o tenían capillas propias atendidas por religiosos, y la atención dispensada a los enfermos no siempre era suficiente para su restablecimiento. Si los peregrinos fallecían, era también deber de los hospitales darles digna sepultura. El carnario de Roncesvalles en la capilla del Espíritu Santo es una de las mejores muestras de esta obra de misericordia.

Paralelo al desarrollo de la hospitalidad es el de las cofradías creadas en su entorno para contribuir a su sostenimiento. Casi todos los centros importantes dispusieron de una cofradía. Herederas de estas sociedades de origen medieval y tempranomoderno deben considerarse las múltiples asociaciones de amigos del Camino de Santiago surgidas en el siglo XX, al hilo de la revitalización del fenómeno jacobeo.

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS E HISTÓRICAS SOBRE ENTERRAMIENTOS EN EL CAMINO JACOBEO NAVARRO

1. Roncesvalles. San Salvador de Ibañeta

A las puertas de la Península Ibérica, apenas traspasado el umbral pirenaico y al comienzo de una llanura que constituye uno de los parajes con mayor atractivo de la zona de la montaña navarra, se asienta Roncesvalles, lugar mítico para cuya comprensión es necesario rememorar la importante labor desarrollada por la Colegiata, el establecimiento religioso y asistencial navarro que ha alcanzado mayor renombre en el Occidente europeo como lugar de asistencia en la peregrinación hacia Santiago, así como el poderoso influjo de su nombre relacionado, como ningún otro, con los mejores y más populares ejemplos de la literatura épica medieval.

Pero Roncesvalles no es solamente un centro religioso de larga tradición histórica, o un hospital y albergue de peregrinos, dado que organiza un conjunto de edificaciones con arreglo a un cierto urbanismo. En situación fronteriza desde el siglo XVI, y escenario de guerras y diversas contiendas, sus edificios medievales se reducen exclusivamente a la iglesia de Santa María, la capilla de Santiago, el silo de Carlomagno o capilla del Espíritu Santo, e Itzandegia. El resto de las construcciones son más cercanas en el tiempo y ocultan, o al menos han oscurecido, un urbanismo anterior que apenas asoma con dificultades en campañas arqueológicas e importantes restauraciones.

Pero antes de acceder a Roncesvalles se encuentra, en el alto del puerto, la ermita de San Salvador de Ibañeta, lugar mítico, escenario quizá, de la ba-

talla de Carlomagno y primer centro de acogida secular en la fragosidad pirenaica. Aquí posiblemente moriría Roldán, el primero de los pares de Francia, con sus once compañeros, lo mejor de la aristocracia franca, dejando a su monarca sumido en la mayor de las tristezas, y a los europeos de los siglos venideros una de las más hermosas escenas de su literatura y su historia. *La Canción de Roldán* disfrazará la historia, y cambiará a los vascones por musulmanes, porque sólo una gran nación debía tener poder para derrotar a un gran hombre; y sustituirá la estrategia militar fracasada por la traición de los amigos, porque sólo la traición podía explicar que la cabeza militar de la cristiandad fuera vencida por sus enemigos religiosos³. No importa mucho cuánto había de cierto en el relato y cuánto de fantasía aumentada por los cantores a lo largo de los siglos. El lugar está más o menos allí, cuando la vista, tras subir hasta Ibañeta, puede finalmente descansar perdiéndose entre los valles y colinas que se abren hacia el sur.

Desde finales del siglo XIX se ha producido una amplia bibliografía a ambos lados del Pirineo sobre el puerto de Ibañeta y Roncesvalles, que se ha centrado en diferentes aspectos tales como el trazado de la vía romana de *Asturica-Burdigalia* y su paso por el Pirineo navarro, según el *Itinerario de Antonino* (siglos II-III d. C.); el lugar de la derrota del ejército de Carlomagno en 778 y la muerte de Roldán; la existencia del hospital e iglesia de San Salvador en Ibañeta; el camino seguido por los peregrinos jacobeos medievales al salvar el macizo montañoso; el emplazamiento de la “Crux Caroli” de la *Guta del Códice Calixtino*...



Ruinas de la capilla de San Salvador de Ibañeta hacia 1934

³ MIRANDA GARCÍA, F. y RAMÍREZ VAQUERO, E., *Roncesvalles*, col. Panorama, nº 27, Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1999, p. 11.

El puerto de Ibañeta (1.062 m), paso natural del Pirineo occidental y divisoria exacta entre el continente y la península, fue una vía de acceso utilizada desde la antigüedad, como lo atestigua la presencia de dólmenes y crónlechs en el cercano paraje de Azpegi. Con la llegada de la romanización, tuvo lugar en el siglo I d. C. la construcción de la calzada que unía Burdeos con Astorga, a través del Pirineo occidental, que el *Itinerario Antonino* del siglo III catalogó como la *Iter XXXIV*. Cruzaba desde la mansión del *Imus Pyreneus* (Pirineo bajo), en la villa de Saint-Jean-le-Vieux, a la de *Iturissa* en Espinal, convirtiendo a este paso en el *Summus Portus*, es decir, la estación de descanso y ayuda. Distintos hallazgos arqueológicos permiten pensar en la existencia de un albergue (*portus*) o refugio, al menos desde comienzos de nuestra era, que, de un modo u otro, se ha mantenido activo hasta nuestros días, habida cuenta que todos los testimonios señalan a Ibañeta como portillo de paso de comitivas regias, de ejércitos sarracenos o francos, de peregrinos, de comerciantes y mercaderes, siguiendo una tradición que se remonta a la época romana. Todo esto hace suponer que el *Summus Pyrenaeus* buscado por la historiografía contemporánea a lo largo del camino alto coincide con el *Summus Portus* de Ibañeta⁴.

Tradicionalmente la mayoría de los autores han situado el paso de la calzada romana por lo que hoy se conoce como camino alto o camino de Napoleón, que cruza hasta San Juan Pie de Puerto por el collado de Lepoeder y Bentartea. Sin embargo, mientras que algunos defienden que la calzada descendería por Valcarlos⁵, otros la sitúan por Lindux Mendi⁶. Hoy parece evidente que efectivamente la calzada principal seguiría el llamado camino Alto; la localización del santuario de Arteketa-Campaita⁷, en el puerto de *Cize*, deja ya muy pocas dudas acerca del trazado principal de la vía romana.

Cuando ya el tránsito de peregrinos, a partir del siglo X, se hizo efectivo, necesitaban ante todo un lugar de reposo después de la complicada subida de los puertos pirenaicos hacia Lepoeder, Altobiskar e Ibañeta. No bastaba el recuerdo de pasadas gestas y era imprescindible el auxilio físico y espiritual para sanar el cuerpo y el alma fatigados por el esfuerzo. Por ello, no es de extrañar que desde el siglo XI hubiera en el alto de Ibañeta un pequeño monasterio-hospital dedicado a San Salvador, y que este albergue fuera entregado por el rey Sancho el de Peñalén a otro lugar con la misma advocación, San Salvador de Leire, a quien quería encomendar especialmente el cuidado de aquellos que entraban en su reino. Un hospital en medio de las tormentas de nieve y agua y de las nieblas persistentes. La leyenda, una vez más, le puso en contacto con Carlomagno y Roldán, de tal manera que capilla de Carlomagno o de Roldán serán, también, sus denominaciones habituales.

⁴ Gabinete TRAMA, "Proyecto de intervención arqueológica en Ibañeta: 778 La Chanson de Roland", Pamplona, 2009.

⁵ JIMENO JURIO, J. M., "El mito del camino alto entre Roncesvalles y Saint-Jean-Pied-de-Port", *Príncipe de Viana*, 130-131, Pamplona, 1973, pp. 85-17.

⁶ RICHTER, H., "La croix de Charles sur le chemin de Compostelle dans les montagnes de Cize", *Revue de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne*, Bayona, 1947.

⁷ Arteketa-Campaita es un pequeño santuario rústico situado muy cerca del collado de Bentartea, al final de una exigente subida de la vía en dirección al sur, que propiciaba una parada en el camino.

Un lugar que, a lo largo de los siglos iba a servir de enterramiento de los peregrinos fallecidos según citan diversas crónicas: *En Roncesvalles se enterraban en la iglesia del Espíritu Santo..., o bien en la circunferencia del puerto donde se enterraron los que murieron en la batalla de Carlomagno*⁸. Un emplazamiento que, además, acogía y guiaba al peregrino mediante el toque de campana: *Y para que se entienda más la piedad y cuidado que en esto se pone, se ha de advertir que en la ermita de San Salvador de Ibañeta, que es la capilla de Carlomagno, donde primero estaba el hospital, como queda dicho, y que está en la cima del Pirineo, vive un ermitaño para que taña la campana desde que se hace de noche hasta las diez de la misma noche, para que sirva de guía a los caminantes y peregrinos que en los montes circunvecinos caminaren, y llegados a la ermita hallan albergue y sustento*⁹. Es decir, San Salvador de Ibañeta como lugar de acogida y lugar de enterramiento.

En el siglo XVI, durante el reinado de Felipe II, el visitador y reformador apostólico y real, Martín de Córdoba, la encontró arruinada y la mandó reparar. De su paso por Roncesvalles redactó un informe en el que menciona: *Hay una ermita en la cumbre de los Pirineos llamada San Salvador de Ibañeta, la cual parece fue el primer edificio y principio del hospital de Roncesvalles, para recoger allí a los pobres peregrinos que pasaban y pasan, y por que dicha ermita estaba casi derruida, la hubimos mandado reparar y que se pusiese una campana en ella, la cual mandamos que el ermitaño que en la dicha ermita está y estuviese, taña desde que anochezca hasta una hora de la noche cada día para guía de caminantes y peregrinos que en los dichos montes les anochebiese, lo cual haga en todo el tiempo del año.*

El buen estado tras la reparación podía verse todavía un siglo más tarde, dado que en 1673 el clérigo italiano Domenico Laffi, en su *Viaggio in Ponente a S. Giacomo di Galitia e Finisterre per Francia e Spagna*. Bologna, 1673, menciona: *Antes de abandonar la cima de los altos Pirineos, que con tanto esfuerzo habíamos escalado, reposamos en la capilla. En ella vimos una multitud de figuras y esculturas antiguas y algunas inscripciones borradas por el tiempo.*

Las tropas de la Convención francesa invadieron Navarra en 1794 y a su paso por Ibañeta arrasaron las edificaciones para “desagraviar”, decían, la mantanza de la retaguardia carolingia al mando de Roldán. Posteriormente se volvió a reconstruir. El periodista y escritor catalán Juan Mañé y Flaquer (1823-1901) plasmó la construcción en un dibujo a plumilla, único testimonio gráfico de cómo era la capilla.

Pero el destino final de la capilla llegó en el incendio que la destruyó en 1881, o bien en 1884, el año terrible del cólera en España, provocado, posiblemente, por una imprudencia de los soldados que formaban un cordón sanitario¹⁰. Por fin, en 1965, año jacobeo, se inauguró una ermita de nueva planta en el mismo emplazamiento que las anteriores cuya construcción fue realizada por el arquitecto J. Yárnoz Larrosa.

⁸ Declaración realizada por el médico Guillermo de Arrain, el 13 de junio de 1663. Cita: VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M^a y URÍA, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol. III, pp. 79-81.

⁹ BURGÉS DE ELIZONDO, M., *Historia de Roncesvalles*, manuscrito de la biblioteca de Roncesvalles. Cita: VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M^a y URÍA, J., *Las peregrinaciones a Santiago...*, vol. III, p. 83.

¹⁰ LACARRA, J. M^a, “El día de la batalla de Roncesvalles”, *Príncipe de Viana*, 4, Pamplona, 1941; “A propos de la route de Roncevaux et du lieu de la bataille”, *Annales du Midi*, vol. 78, 1966, pp. 377-389.



Capilla de San Salvador de Ibañeta. Grabado de finales del siglo XIX de J. Mañé y Flaquer

Se conocen, de manera muy somera, tres intervenciones arqueológicas realizadas en la ermita de San Salvador de Ibañeta y su entorno más próximo. La primera de ellas tuvo lugar en 1882 con ocasión de la realización de la carretera de Valcarlos en la que aparecieron un anillo romano de oro cuyo cabujón representa el busto de un varón con yelmo alado, sin duda un Mercurio, así como varias monedas y varios esqueletos que portaban en muñecas y tobillos “anillos de cobre muy pulimentado y oxidado sin ningún género de soldadura ni unión como si fuesen de una pieza”. La única noticia que se tiene de estos hallazgos es la epístola redactada por el alcalde de Burguete a W. Webster que se recoge en la correspondencia entre este último y el príncipe Louis L. Bonaparte¹¹. En concreto los hallazgos aparecieron en un desmonte de poco más de un metro que se realizó “en la depresión más baja del Ibañeta y cerca de la Hermita”. El alcalde de Burguete quiso seguir con las excavaciones para localizar más restos pero el cabildo, a quien pertenecía el terreno, se opuso.



Dibujo del cabujón de un anillo, encontrado en la excavación realizada en el alto de Ibañeta en 1882, que debió de representar un varón con yelmo alado e interpretado por el dibujante como sombrero decimonónico

¹¹ VEYRIN, P., “Lettres du Prince Louis-Lucien Bonaparte à Wentworth Webster”, *RIEV*, 1934, pp. 316-333.

En 1884 la capilla de Carlomagno quedó arrasada por un incendio presentando el siguiente estado hacia 1910: *La capilla de Ibañeta no es más que una ruina; no solamente su bóveda y su pavimento han desaparecido, sino también los muros por la acción del hielo y de los vientos, se desmochan y pierden insensiblemente su alzado primitivo. Al interior y al exterior se amontonan poco a poco los materiales disgregados de esta demolición progresiva. Son los contrafuertes los que afianzan el extradós de estos muros desnudos [...] La construcción forma un rectángulo bien proporcionado de 15 metros de largo por 10 de ancho al exterior. Al interior se pone de manifiesto una característica curiosa. Un muro divisorio corta profundamente la capilla; el suelo exterior apenas ha quedado realizado a través de los siglos, la nave única, dividida transversalmente en dos partes, contenía, bajo el pavimento desaparecido dos criptas o cavas juxtapuestas. Los dos compartimentos de este subsuelo debieron constituir el osario, donde el rey Carlos hizo recoger si duda los cadáveres de los personajes más importantes entre las víctimas de la derrota.*

Años más tarde, ya en el siglo XX, hay un dato de interés en este lugar, dado que menciona las labores arqueológicas realizadas en 1934 al desescombrar los restos de la capilla derruida por el incendio de 1884. En efecto, el 23 de agosto de dicho año, *Diario de Navarra* publicaba que “en las excavaciones iniciadas por el Consejo de Cultura de Navarra en las minas de San Salvador, sobre la cumbre del monte Ibañeta han sido descubiertas dos sepulturas en cuyo interior se hallaron dos esqueletos de grandes dimensiones. Los técnicos suponen que estos esqueletos corresponden a Rolando y Oliveros y mañana subirán a la cumbre miembros del Consejo de Cultura de Navarra para examinarlos y apreciar si se trata de lo que se supone”. El hecho produjo cierto revuelo y fueron muchas las personas que se acercaron al lugar para ver los enterramientos de los míticos héroes franceses.



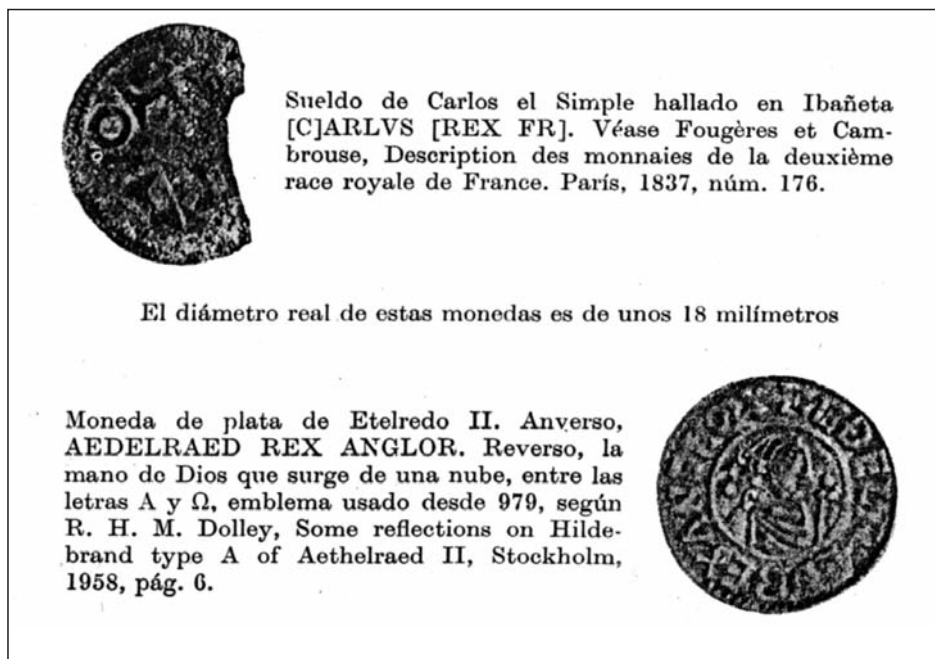
Restos de individuos hallados en la excavación realizada junto a la ermita de San Salvador de Ibañeta en 1934

Días más tarde, el 7 de septiembre de 1934, las circunstancias del hallazgo y otros múltiples datos fueron publicados por Agapito Martínez Alegría¹² y en dicho artículo muestra una serie de informaciones que actualmente, más de 75 años después, pueden resultar sorprendentes, dado que realiza interesantes descripciones de la excavación e, incluso, ofrece datos sobre los análisis

¹² Nacido en Aguilar de Codés el 20 de septiembre de 1885. Después de doctorarse en la Facultad de Teología de San Alberto vuelve a Roncesvalles, donde fue canónigo y, después, prior.

sis que se realizaron de los esqueletos. Es decir, se realizó una excavación en el subsuelo de la capilla, encontrándose, el primer día, como ya se ha comentado, dos esqueletos, uno de ellos de proporciones extraordinarias, apareciendo al día siguiente otros nueve esqueletos. Curiosamente al lugar acudieron una serie de médicos (el de Garayoa, dos de Madrid, el de Burguete y el doctor Hornos de Zaragoza), que determinaron que eran esqueletos de hombre, de gran corpulencia y robustez que en el tiempo del enterramiento tenían entre 30 y 50 años, excepto uno que parecía un anciano. Habían sido enterrados con gran cuidado, en cistas excavadas en el suelo y cubiertas por una losa, con los brazos cruzados sobre el pecho y, excepto los dos primeros, en una sepultura común. Según ellos, pertenecían a personas distinguidas, pues los soldados anónimos de una batalla se sepultaban amontonados en una o varias fosas. Asimismo en la excavación se recogieron un conjunto de monedas de plata.

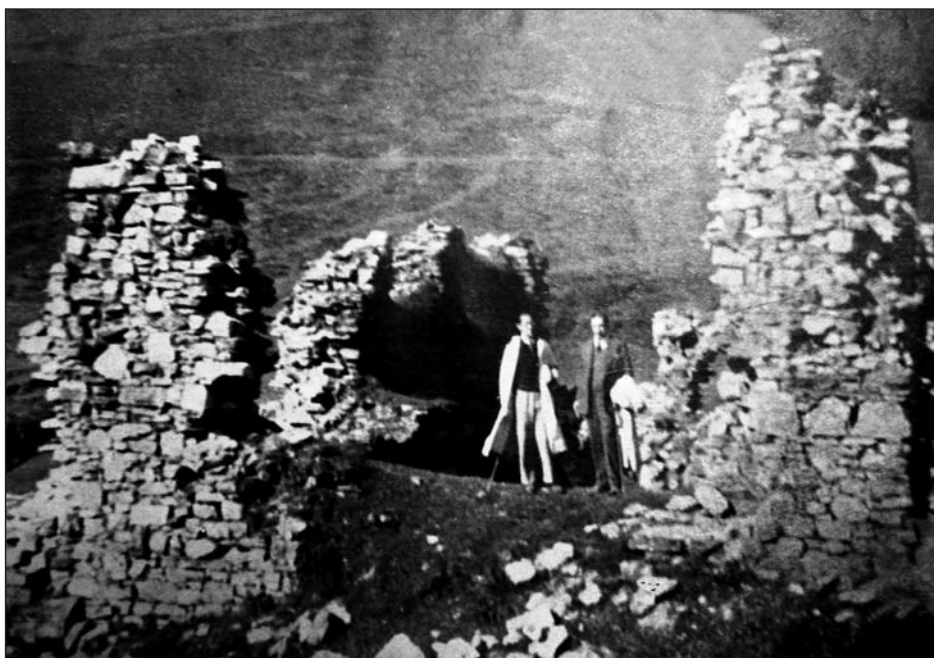
Estudiadas dichas piezas monetales años más tarde por Felipe Mateu Llopis¹³, se trataba de 6 monedas de plata del rey de Inglaterra Etereldo II (978-1013) y una styka de cobre, también inglesa, del siglo IX. Representan, por tanto, un interesante documento de la entrada por Navarra de gentes europeas. Parece ser que parte de los esqueletos fueron llevados a Francia por el Dr. Anthony, profesor de Anatomía Comparada en París, mientras que la mayoría de ellos fueron nuevamente enterrados por Juaristi en la capilla de *Sancti Spiritus* o Silo de Carlomagno en Roncesvalles.



Monedas encontradas en las diversas excavaciones realizadas en San Salvador de Ibañeta

¹³ MATEU-LLOPIS, F., "El hallazgo de «pennies» ingleses en Roncesvalles", *Príncipe de Viana*, 11, Pamplona, 1950, pp. 201-210.

Una nueva intervención realizada en 1951 con motivo de un cambio en el trazado de la carretera permitió a L. Vázquez de Parga excavar una pequeña zanja de cuatro metros de largo en la cabecera de la ermita de Carlomagno. A pesar de que el sedimento se hallaba removido por actuaciones anteriores, fueron hallados fragmentos de *sigillata hispánica* del siglo I, la parte alta de un ara romana dedicada al Sol, así como una moneda de Carlos el Simple (898-929). El ara votiva es un fragmento de arenisca amarilla de 43 x 54 x 38 cm, sólo se conserva el coronamiento y parte de las líneas 1 y 2 del epígrafe: *Soli [inv(icto)?] / n [—]*. El texto está enmarcado por doble moldura y su hallazgo viene a confirmar la costumbre romana de dedicar a divinidades o señalar con aras los puntos dominantes de las vías romanas.



Estado de la ermita de San Salvador de Ibañeta durante las excavaciones realizadas en 1951 por L. Vázquez de Parga



Fragmento de ara votiva encontrada durante las excavaciones realizadas en 1951 por L. Vázquez de Parga

En el año 2009, Gabinete TRAMA realizó una campaña de sondeos arqueológicos en el entorno de la actual ermita de Ibañeta, localizándose de nuevo un conjunto de sepulturas en las cuales aparecieron una concha de vieira y varios fragmentos de conchas¹⁴.



Ermita de San Salvador de Ibañeta y excavaciones realizadas en 2009

¹⁴ Las compañías de producción IDEM, ITP, MODÉLICA y SMAC encargaron a Gabinete TRAMA S.L. la prospección y la realización de diversas catas arqueológicas en las zonas de Roncesvalles, Ibañeta, Valcarlos y Lepoeder con el objeto de verificar las tesis historiográficas existentes sobre la batalla de Roncesvalles, así como el estudio de los hallazgos realizados en la zona en 1885 y 1934, como parte de la película documental *778 – La Chanson de Roland*.



Enterramientos localizados en la excavación realizada junto a la ermita de San Salvador de Ibañeta en 2009



Detalle de los enterramientos y tareas arqueológicas en la excavación realizada junto a la ermita de San Salvador de Ibañeta en 2009

En cuanto a los enterramientos identificados en el sondeo, al menos son 3 los conservados parcialmente; además se localizaron restos humanos revueltos en las fosas por lo que se puede asegurar que había más enterramientos.

Del enterramiento nº 1 solamente se han conservado las piernas ya que el resto se sitúa debajo de la carretera. El enterramiento nº 2 es el que se encuentra en mejor estado de conservación, excepto el cráneo. En el nº 3 se ha conservado la mitad derecha del cuerpo.

Las tumbas llevan orientación oeste-este, con la cabecera al oeste y los pies al este; siguen la habitual disposición de los cementerios cristianos, heredada a su vez del ritual romano. Los cadáveres se depositaron en una fosa simple. Únicamente el número 3 conservaba dos piedras a los lados de la cabeza para evitar que ésta se moviera. Los tres enterramientos están muy juntos no existiendo espacios intermedios, y en el caso de los enterramientos 2 y 3 la colocación de la sepultura más reciente supuso la destrucción parcial del más antiguo. Sorprende este hecho ya que en los sondeos realizados al norte y sur de la iglesia no se localizaron restos de enterramientos, por lo que se trata de una necrópolis muy reducida que se situaría en torno a la cabecera de la antigua ermita.

Entre los materiales recogidos en las fosas se han recuperado abundantes huesos revueltos, fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica* de época altoimperial, un fragmento de una asa vidriada de color verde de época medieval y algunos clavos.

Quizá el dato más característico de estas sepulturas es el hecho de que parecen haber sido enterrados con cierta premura y descuido. Si bien guardan la disposición cristiana, las fosas están mal rebajadas; por ejemplo, el individuo del enterramiento nº 2 tiene la pierna izquierda flexionada y apoyada sobre una piedra que no quitaron al hacer la fosa. Ninguno tiene cista, pero sí colocaron unas cubiertas a base de losas irregulares de piedra local dispuestas de forma horizontal sobre el tronco del difunto. Parece que estas piedras se depositaron directamente sobre el difunto ya que se conservaban huecos libres de tierra entre los huesos del tórax. También apoya esta teoría el hecho de que los huesos revueltos de otros enterramientos no se depositaran con cuidado a los pies del muerto como suele ser habitual, sino que aparecen revueltos por toda la fosa y túmulo de los enterramientos 2 y 3.

El informe preliminar de los restos exhumados en Ibañeta de momento sólo ha permitido precisar que se trata de los restos de dos mujeres adultas y un hombre. Los signos patológicos son de escasa entidad: caries, sarro, pérdida dental en vida, artrosis ligera, anquilosis de dos falanges del pie. Hay ligeras entesopatías en diferentes zonas del esqueleto.

Ninguna de las alteraciones descritas puede relacionarse con las causas de la muerte de los individuos. Igualmente, las señales de actividad son ligeras y claramente relacionadas con las actividades cotidianas de época medieval.

Por la singularidad y la localización de estos enterramientos y en función de la investigación en marcha con motivo del rodaje de 778. *La Chanson de Roland*, se decidió datar uno de los individuos enterrados. La presencia de las conchas de vieira aseguraba que los enterramientos pertenecían a peregrinos. Los resultados de la datación han dado como fecha más probable mediados

del siglo XIII. La muestra de la datación pertenece al enterramiento de una mujer adulta.

Número de laboratorio: Beta-27658
 Fecha convencional de radiocarbono: 670±40 BP
 Resultado calibrado a 2 Sigma (95% de probabilidades): Cal AD 1270 a 1330 (Cal BP 680 a 620)
 Resultado calibrado a 1 Sigma (68% de probabilidades): Cal AD 1280 a 1310 (Cal BP 670 a 640)

Al margen de las excavaciones realizadas en el mismo Ibañeta, otras intervenciones llevadas a cabo en el entorno próximo han venido a confirmar de forma inequívoca la presencia romana a la largo de la vía Astorga-Burdeos, sin olvidar los hallazgos en Francia tanto del *Immo Pirineo* en San Juan Pie de Puerto¹⁵, como del pequeño santuario de Arteketa-Campaita mencionado con anterioridad, así como la torre trofeo de Urkulu. Además en España cabe destacar el importante hallazgo de la *mansio* de *Iturissa* y sus necrópolis de Ateabalsa y Otegui en la localidad de Espinal¹⁶.

Respecto a este enclave de San Salvador de Ibañeta, ya se ha comentado que el apoyo al caminante resultaba especialmente necesario habida cuenta de que se trataba del paso natural, aunque penoso, del Pirineo occidental. Si a ello se une el rápido empuje de la peregrinación a partir del siglo XI, nada extraña la existencia de una nueva hospedería acreditada documentalmente a comienzos del siglo XII. Pero la cima del puerto no era la mejor de las ubicaciones posibles y pocos años después la fundación se trasladó a un lugar más abajo, más espacioso y confortable: Roncesvalles.

Por lo tanto, habida cuenta del empuje del fenómeno jacobeo a comienzos del siglo XII, no parecía lógico que la cabeza de la Iglesia navarra, el obispo de Pamplona, permaneciera al margen de la asistencia en la entrada de los caminantes en su diócesis —conviene recordar que San Salvador de Leire, en Ibañeta, y Santa Cristina de Somport, en Burguete, habían monopolizado la ayuda al peregrino durante medio siglo—. Por ello, el obispo Sancho Larrosa decidió crear, en 1127, una cofradía de laicos y eclesiásticos que atendiera un nuevo albergue. La obra, dedicada a Santa María, muy pronto se mostró insuficiente, de tal manera que era imprescindible que se instalara una comunidad religiosa de manera permanente y en 1135 una colegiata de canónigos, presidida por el prior Sancho, estaba en marcha al frente del hospital.

¹⁵ TOBIE, J. L., “La mansio d’Imus Pyrenaicus (St. Jean le Vieux - Pyr. Atlantiques). Apport a l’etude des relations transpyreneennes sous l’empire romain”, *La romanización en el País Vasco*, Bilbao, 1971.

¹⁶ UNZU, M. y PÉREX, M., “Notas sobre la posible localización de Iturissa (Espinal-Navarra)”, *Príncipe de Viana, Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones*, Anejo 7, Pamplona, 1987, pp. 553-562. “Nuevo asentamiento de época romana en Navarra”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, 1988, pp. 323-332. “Emplazamiento de Iturissa, Mansio en la vía de Astorga a Burdeos”, *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, 1990, pp. 373-384. “Nuevos hallazgos de época romana en Espinal (Navarra)”, *Príncipe de Viana, Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, Pamplona, 1992, pp. 267-273. “Figura de bronce hallada en Espinal (Navarra)”, *Bronces y religión romana. Actas del XI Congreso Internacional de Bronces Antiguos*, Madrid, mayo-junio 1990, Madrid, 1993, pp. 337-344.



Silo de Carlomagno o capilla del *Sancti Spiritus* de Roncesvalles

No se trata en estas páginas de hacer referencia a la hospitalidad otorgada por Roncesvalles a lo largo de los siglos pero sí recordar que, probablemente, la primera iglesia de la colegiata subsiste todavía, aunque irreconocible tras sus muros reformados. Se trata, quizá, de la capilla del Espíritu Santo, *Sancti Spiritus* o silo de Carlomagno. Cementerio de peregrinos desde que se pierde la memoria, la tradición situaba allí el monumento construido por el propio monarca franco para los compañeros de Roldán muertos en la batalla del 778. Todavía hoy sirve de reposo a la comunidad que atiende la colegiata.

Como de tantas otras cosas, poco se sabe con certeza de la localización del primitivo albergue, pero el poema de Roncesvalles recogido en el código *La Preciosa* describe con bastante detalle los cuidados y normas que regían la vida del centro a principios del siglo XIII, cuando la colegiata iniciaba su despegue económico y su fama asistencial alcanzaba mucho más allá de Navarra, y describe su empleo como osario de peregrinos¹⁷. Desde el punto de vista temático, el poema es un canto de alabanza a las diversas obras caritativas que se dispensaban en Roncesvalles y en él se da cuenta de

¹⁷ *Dum forum aliquis migrat, sepulture / Datur, ut precipiunt leges et Scripture; / Est ibi basilica, in qua, qui nature / Sua solvunt debita, sint perenny iure* (versos 121-124, fol. 90).

las obras de misericordia que se daban a los caminantes. Sin embargo, hay que pensar en cierta retórica en la visión laudatoria de un poema que no duda en situar legiones de ángeles vigilando el sueño eterno de los peregrinos muertos.



Códice *La Preciosa* conservado en la Colegiata de Santa María de Roncesvalles



Restos de individuos en el silo de Carlomagno o capilla del *Sancti Spiritus* de Roncesvalles

2. Pamplona

Y por el mismo ramal del camino que nace en tierras pirenaicas, se accede a Pamplona, *La Ciudad*. Hasta finales del siglo XI, Pamplona, capital del reino al que daba nombre, con todo su peso político y religioso no pasaba de ser una pequeña ciudad en torno a una catedral arrasada y reconstruida. Sin embargo, diversos procesos que afectaron a todo el Occidente europeo iban a cambiar ese panorama en pocas generaciones.

El gozne del año 1000, tan teñido de leyendas sobre terrores milenarios, es, por el contrario, un período de intenso crecimiento económico y de complejo desarrollo del entramado social europeo. Ese despegue se canalizará por todo Occidente a través de las grandes y pequeñas rutas que se habían heredado de la época romana o que crecían con las ciudades que poco a poco recogían el caudal económico y demográfico que generaba la expansión agraria y comercial. En el itinerario de una de esas grandes rutas, la vía Burdeos-Astorga, convertida, sobre todo desde el siglo XI, en el canal principal de la peregrinación a Santiago de Compostela, estaba Pamplona.

Así pues, Pamplona se hallaba en las mejores condiciones para despegar definitivamente de una situación que le daba más apariencia de pueblo grande que de auténtica urbe. Los peregrinos que recorrían las calzadas al amparo del clima de tranquilidad que reinaba en la Europa cristiana y de los numerosos salvoconductos que monarcas, obispos y ciudades les concedían, arrastraban consigo una larga serie de movimientos artísticos, económicos y sociales que necesariamente debían dejar su huella en estas tierras. La revolución agraria generaba aquí también excedentes que reclamaban ser comercializados en otros lugares y que necesitaban centros de distribución más organizados.

La encrucijada navarra de caminos hacia el occidente jacobeo, pero también riojano y castellano, hacia el sur y el Ebro arrebatado a los musulmanes desde finales del siglo XI, y hacia el norte francés y aquitano, de donde llegaban las grandes innovaciones, estaba reclamando para Pamplona un cambio intenso de dirección en su vida económica y social.

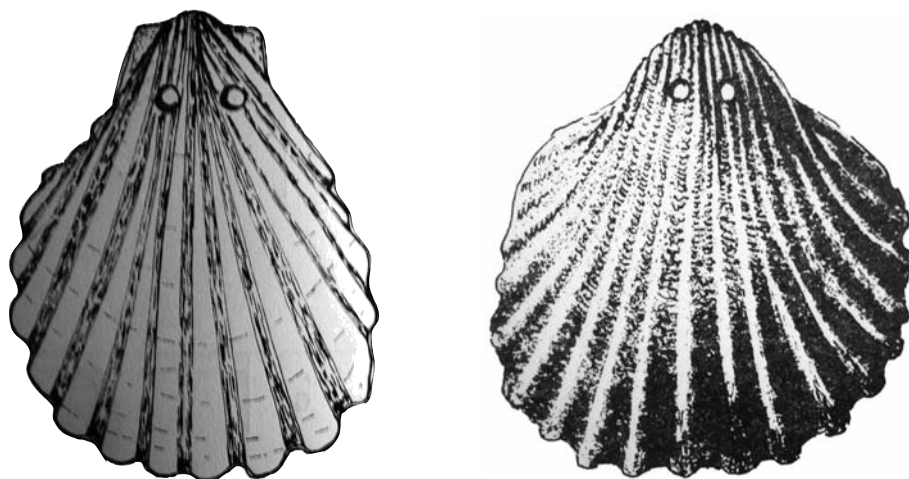
Su vocación jacobea queda patente en numerosas manifestaciones tales como establecimientos religiosos, hospitalarios, cofradías, amplia iconografía; pero, en este caso, haremos mención únicamente a aquellas evidencias arqueológicas relacionadas con los enterramientos que muestran la presencia del culto o recuerdo al Apóstol.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX se realizaron numerosas excavaciones en el recinto catedralicio y su entorno, todas ellas bajo la dirección de M^a Á. Mezquíriz que identificó la ciudad de *Pompelo* y realizó estudios fundamentales para conocer el pasado romano de la ciudad¹⁸. En una de ellas, realizada en la plaza de San José en 1972, se localizaron en los estratos I y II dos vieiras perforadas, una de ellas en una zona de enterramientos y la otra en un estrato con materiales muy revueltos entre los que abundaban fragmentos de cerámica medieval. Ambas piezas debieron de corresponder, sin duda, al cementerio medieval emplazado en los alrededores de la seo pamplonesa y su hallaz-

¹⁸ MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a Á., *Pompelo II*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1978, figs. 44-10, 102-26 y lám. XXVI.

go recuerda claramente la presencia de personas ligadas a la peregrinación compostelana, bien peregrinos que en su viaje de vuelta fueron enterrados allí o bien personas de Pamplona pertenecientes a la cofradía santiaguista que existió en la ciudad ya desde el siglo XIII.

Así, en el antiguo convento de Santiago, emplazado en la actual plaza del Castillo, existió una histórica ermita bajo la advocación de Santiago que dio lugar al primitivo convento de la orden de predicadores en el siglo XIII. Dicha ermita contaba con un hospital para peregrinos atendido por una cofradía dedicada a Santiago el Mayor desde el siglo XII. Cuando la capilla fue convertida en la iglesia del convento de los dominicos la cofradía conservó sus derechos sobre el templo y continuó utilizándola, trasladándose siglos más tarde, en el siglo XVI, al nuevo convento de los dominicos. La cofradía contaba con estatutos localizados en la iglesia de San Lorenzo como “Cofradía de Santa María y San Jamen”¹⁹.



Vieiras perforadas localizadas en las excavaciones realizadas en la plaza de San José de Pamplona en 1972

Sin embargo, nuevos datos pueden avalar esta idea habida cuenta que en las excavaciones realizadas en la plaza de San José y su entorno por Gabinete TRAMA en el año 2009²⁰ se constató la presencia de la necrópolis medieval de San Juan Bautista de la catedral de Pamplona y, en uno de los enterramientos, apareció “in situ” una nueva vieira acompañando al difunto (enterramiento 149). Se identifica un enterramiento en fosa simple, excavado cortando el estrato de época romana y depositado sobre los restos de la calzada romana. Se excavan los restos en conexión anatómica, mantienen buen estado de conservación excepto el cráneo y el brazo izquierdo. No se observan movimientos postdeposicionales. Como único ajuar le acompaña una con-

¹⁹ ARRAIZA FRAUCA, J., *Cofradías de Santiago en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1998, pp. 100-102.

²⁰ Gabinete TRAMA S.L., “Intervención arqueológica. Reurbanización Casco Antiguo de Pamplona, Etapa 2- Fase 2”, Ayuntamiento de Pamplona, 2009.

cha de peregrino en la zona del sacro. Se encuentra en posición decúbito supino con las piernas estiradas rectas y los brazos estirados.



Pamplona. Calle Navarrería. Enterramiento 149



Pamplona. Calle Navarrería.
Enterramiento 149. Detalle de la concha
de vieira sobre el sacro del enterrado

En este mismo espacio funerario en el entorno de la catedral, concretamente en la plaza de San José, apareció otro enterramiento en el que el cadáver portaba una concha de vieira (enterramiento 79). Este enterramiento está practicado en fosa simple con dos lajas irregulares en la zona de la cabeza a modo de orejetas. Se excavan los restos en conexión anatómica, presentan buen estado de conservación excepto el cráneo. No se observan movi-

mientos postdeposicionales y conserva la concha de peregrino sobre el pecho. Se encuentra en posición decúbito supino, con las piernas estiradas, rectas y los brazos flexionados sobre el vientre.



Pamplona. Plaza de San José, Enterramiento 79



Pamplona. Plaza de San José, Enterramiento 79. Detalle de la concha de vieira perforada sobre el pecho

Análisis osteoarqueológico del enterramiento 149²¹.

Conservación: Buena en general. Incompleto. Parcialmente reconstruido.

Edad: Adulta.

Sexo: Hombre.

CABEZA: Escasamente conservada.

Maxila: Fragmento derecho. Parcialmente reconstruida.

Alvéolos: 11 al 18; 21.

In situ: 11 al 18.

Desgaste: 16 (3), 17 (2+), 18 (2)

Patología: Ligeros sarros.

Mandíbula: Incompleta. Parcialmente reconstruida. Robusta. Eversión de gonion.

Alvéolos: 31 al 38 (roto); 41 al 48.

In situ: 32 a 37; 41 a 48.

Desgaste: 36 (3+), 37 (3); 46 (3+), 47 (3), 48 (2).

POSTCRANEAL: Bien representado. Falta brazo izquierdo. Aspecto robusto.

Patología: Ligera calcificación del ligamento amarillo.

Actividad: Marcadas inserciones costoclaviculares. Desarrolladas correderas tendinosas en muñecas.

Talla: (PTE)

Análisis osteoarqueológico del enterramiento 79

Conservación: Bien representado. Fragmentado. Hay restos de un segundo individuo. Restos de fauna.

Edad: Adulta madura.

Sexo: Hombre.

CABEZA: Cráneo incompleto, parcialmente reconstruido. Suturas craneales sinostosadas casi totalmente.

Epigenéticas: Wormiano en sutura lambdoidea.

Maxila: Parcialmente conservada.

Alvéolos:

In situ: 15, 16, 17, 18; 23 al 27.

Desgaste: 16 (3), 17 (3), 18 (1); 26 (3+), 27 (3).

Patología: Sarros. Caries 17 con fístula alveolar. HE: 16, 17 y 18. Caries 25, 26 (ligera). Pérdida *ante mortem* de 28. Enfermedad periodontal.

Mandíbula: Casi completa.

Alvéolos: 31 al 37; 41 al 46.

In situ: 35, 36, 37; 44, 45, 46.

Desgaste: 36 (4), 37 (3); 46 (3+).

Patología: Sarros. Pérdidas *ante mortem*: 47 y 48. Posible agenesia de 38. Enfermedad periodontal. 44 incluido.

²¹ El estudio osteoarqueológico, que forma parte de otro más amplio, ha sido realizado por M^a Paz de Miguel Ibáñez, del Departamento de Biotecnología, Área de Prehistoria, de la Universidad de Alicante.

POSTCRANEAL: Bien representado.

Patología: Artrosis en costillas. Artrosis vertebral, ligera. Osteofitos lumbares. Artrosis en S1. Osteoma en peroné derecho.

Actividad: Ligeramente marcadas ambas inserciones costoclaviculares. Marcadas inserciones en cara anterior de húmero izquierdo (derecho no conservado). Ligeras osteocondritis? Bilateral en articulación distal de los húmeros. Faceta de acuclillamiento bilateral. Entesopatía en cara superior de ambas rótulas.

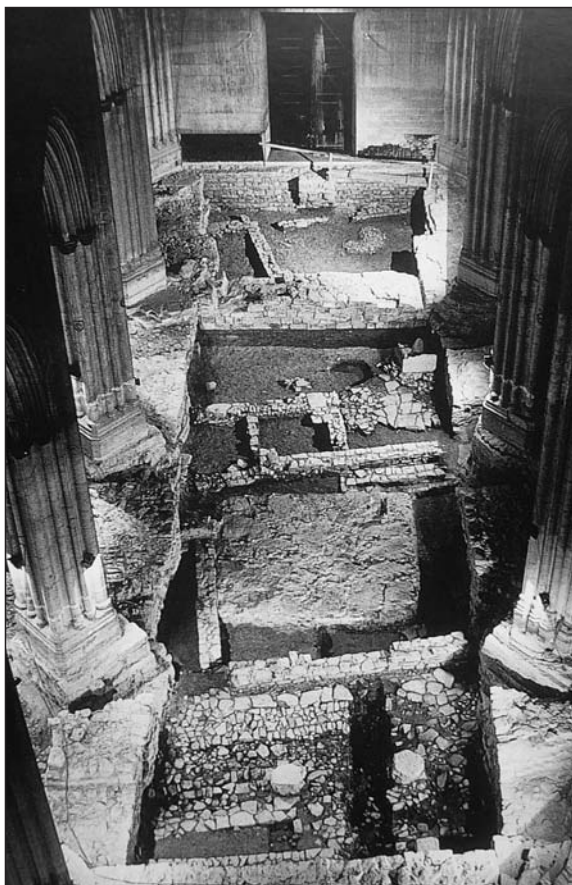
Epigenéticas: *Patella emarginata*, bilateral, ligera.

Talla: (PTE)

También en las excavaciones realizadas en el interior de la catedral en 1993 se descubrió una sepultura en el crucero norte (tumba 38, tramo VII, D59) de forma rectangular, construida con sillares, orientada de norte a sur, con restos de siete individuos entre los que apareció una concha de vieira (10 x 8,7 cm) con dos perforaciones en su parte superior²².

En este sentido resulta interesante hacer referencia a los sellos que, como es conocido, los peregrinos portaban frecuentemente cosidos en sus ropas o sombreros, insignias de diversos materiales que habían adquirido en los santuarios por los que pasaban en su peregrinación, hecho constatado desde la segunda mitad del siglo XII. Quizá las más conocidas eran las vieiras de las

playas cercanas a Compostela, y respecto a ellas interesa mencionar que en Navarra son diversos los enterramientos en los que aparecen; por tanto, la presencia de las veneras como distintivo principal y casi único en el ajuar funerario permite intuir la importancia que los peregrinos daban a este símbolo. Así se indica en el Libro I, capítulo XVII del *Liber Sancti Jacobi* o



Pamplona. Vista de las excavaciones realizadas en el interior de la catedral en 1993

²² TABAR SARRÍAS, M^a I., "Insignia de peregrino jacobeo", *Sancho el Mayor y sus herederos. El linaje que europeizó los reinos hispanos*, vol. II, Pamplona, 2005, p. 752.

*Codex Calixtinus*²³: Por lo mismo los peregrinos que vienen de Jerusalén traen las palmas, así los que regresan del santuario de Santiago traen las conchas... la concha significa las obras buenas... y al regresar los peregrinos del santuario de Santiago las prenden en las capas para gloria del Apóstol y en recuerdo de él y señal de tan largo viaje, las traen a su morada con gran regocijo.



Concha de vieira perforada procedente de los enterramientos descubiertos en el interior de la catedral de Pamplona en 1993

También Aimerico Picaud en el Libro V del *Codex Calixtinus*, concretamente en la denominada *Guía de peregrinos*, al describir el pórtico de Compostela menciona: *Después de la fuente está el atrio o paraíso, según dijimos, pavimentado de piedra, donde entre los emblemas de Santiago venden a los peregrinos las típicas conchas*. Es decir, los peregrinos las colgaban del cuello o las cosían en sus ropajes como emblema indicativo de haber realizado la peregrinación a Compostela. Es lógico, por tanto, que al morir se les enterrara con ellas, bien por haber muerto en la ruta de peregrinación o simplemente que, tras haberla realizado, por su devoción hacia el Apóstol quisieran ser enterrados con ellas.

Estos hallazgos de vieiras perforadas en sepulturas resultan frecuentes en España y en Europa Occidental. Una de las más antiguas es la encontrada en una tumba de la catedral compostelana, fechada hacia 1120²⁴ y aparecen también en otros contextos arqueológicos como en la ermita de San Julián del despoblado de Aistra en Zaldueño (Álava), en Oviedo, en el antiguo hospital de San Juan de Acre de Navarrete (La Rioja), en Jaca o en el santuario de Santa Elena del valle de Tena (Huesca).

Un dato más que nos habla de la importancia de estas vieiras y el valor taumatúrgico que se les llegó a conceder aparece en forma de milagro en el libro II del *Codex*. Así, el capítulo XII, denominado *Milagro de Santiago expuesto por el Papa Calixto*, menciona que en el año 1106 a un caballero de Apulia se le inflamó la garganta y al no encontrar remedio que le sanase, confiando en Santiago, pidió alguna concha de las que llevan los peregrinos para tocar con ella su garganta, con lo cual sanó inmediatamente y marchó después al sepulcro del Apóstol.

²³ Aunque a veces se denomina al *Codex Calixtinus* como *Liber Sancti Iacobi*, conviene distinguir entre ambos conceptos. El *Liber Sancti Iacobi* representa el contenido del libro, del cual se gestaron varios manuscritos, el más notable de los cuales es el *Codex Calixtinus* custodiado en la catedral de Santiago de Compostela. La compilación conocida como *Liber Sancti Iacobi* fue redactada en diversas épocas y de forma independiente y debió de estar configurada hacia el año 1140. El *Codex Calixtinus* consta de cinco libros y dos apéndices. El primer libro es de carácter litúrgico, el segundo hagiográfico, el tercero y cuarto de naturaleza histórica y el quinto, que alcanzó una mayor celebridad, es la denominada *Guía para el peregrino*. *Liber Sancti Iacobi, Codex Calixtinus* (MORALEJO, A.; TORRES, C.; FEO, J. (eds.), Santiago de Compostela, 1951).

²⁴ MORALEJO, S. y LÓPEZ ALSINA, F. (eds.), *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, catálogo de la exposición, pp. 356-357.

Y en este transcurrir por el Camino de Santiago en Navarra, concretamente en Pamplona, conviene destacar un nuevo espacio urbano como es la plaza del Castillo. En ella, con motivo de la realización de un aparcamiento, se llevó a cabo una amplia intervención arqueológica en los años 2002 y 2003, realizada por Gabinete TRAMA y dirigida por M. Unzu., intervención que mostró claramente la historia de Pamplona a lo largo de más de veinte siglos²⁵.

En dicha excavación se localizaron e identificaron restos constructivos pertenecientes al convento de Santiago. Este monasterio fue fundado en el siglo XI y ocupó un lugar estratégico entre los burgos medievales de la Población y la Navarrería. El edificio, con un marcado carácter defensivo que lo protegía tanto en caso de ataques externos como de las luchas internas, desempeñó un papel importante en la guerra de la Navarrería en 1276.

El monasterio tenía un claustro de planta rectangular adosado a la parte occidental de la iglesia. En el transcurso de la excavación arqueológica se localizó una zona de la crujía norte del claustro, que coincide espacialmente con el límite sureste de la actual plaza. Las estructuras del claustro no conservaban alzados importantes, sin embargo las cotas a las que se inició la excavación coincidían aproximadamente con el suelo original, por lo que fue posible excavar sesenta sepulturas pertenecientes a la necrópolis del convento.

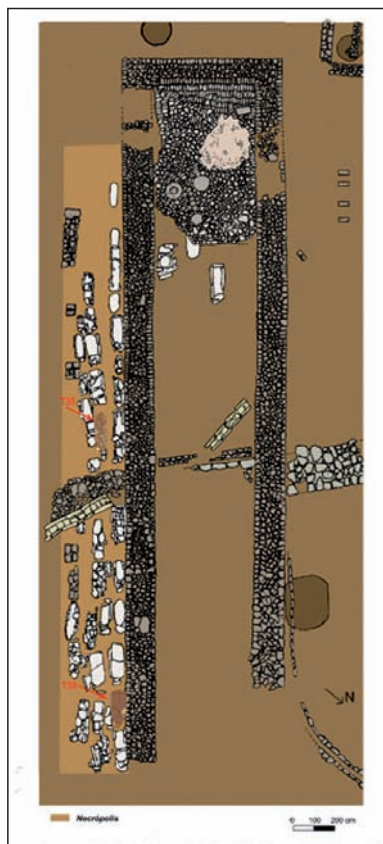
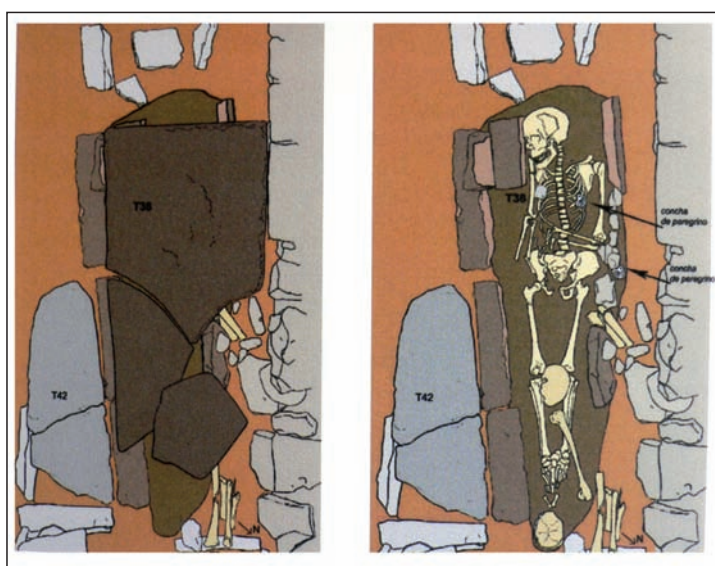


Imagen y dibujo del claustro del monasterio de Santiago descubierto en las excavaciones realizadas en la plaza del Castillo en los años 2002 y 2003

²⁵ UNZU URMENETA, M., "Arqueología urbana en Pamplona. La plaza del Castillo: resultados. Pólémica de conservación", *Jornadas de Arqueología en suelo urbano*, Huesca, 2004.

La mayor parte de los enterramientos eran cistas construidas con losas y lajas de piedra en las que se depositaba el cadáver. La orientación de las sepulturas era este-oeste siguiendo el esquema habitual de los cementerios cristianos, heredado del ritual romano. El espacio del cráneo, situado al oeste, habitualmente estaba delimitado por orejeras construidas con lajas pequeñas de modo que la cabeza quedara ligeramente incorporada para que los ojos del difunto mirasen al este para ver la salida del sol. No todas las sepulturas excavadas conservan el cadáver en conexión anatómica ya que son frecuentes las reutilizaciones en muchas de ellas y en consecuencia los restos aparecen amontonados en uno de los lados de la cista. En dos de estos enterramientos (35 y 38), se encontraron, sobre el cadáver y en posición original, dos conchas de vieira perforadas que sin duda pertenecieron a dos peregrinos²⁶.



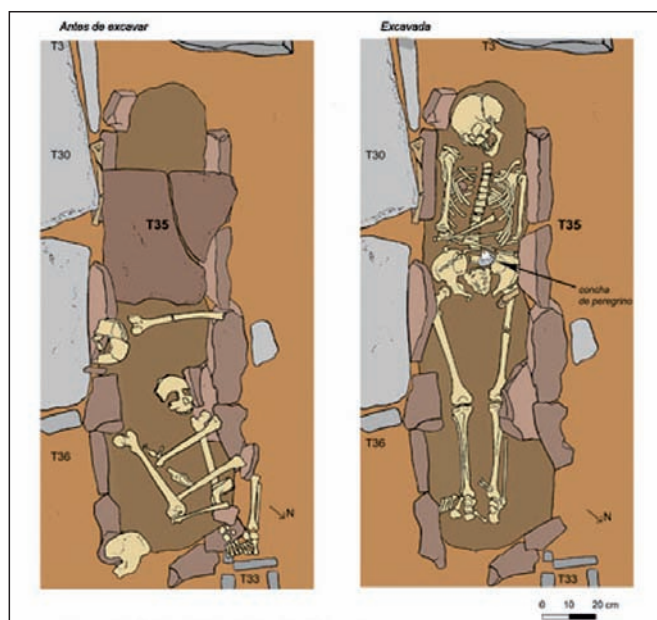
Pamplona.
Plaza del Castillo.
Enterramiento 38



Pamplona. Plaza del Castillo. Enterramiento 38. Detalles

²⁶ UNZU URMENETA, M., "Concha de peregrina", en *Sancho el Mayor y sus herederos. El linaje que europeizó los reinos hispanos*, vol. II, Pamplona, 2005, nº 220, pp.750-751.

El estudio osteoarquelógico realizado de los restos de estos dos enterramientos²⁷ ha permitido hacer una serie de precisiones que confirman que los dos enterramientos corresponden a dos mujeres adultas. Apófisis mastoides gráciles, frente aparentemente recta, arcos globulares finos, occipital sin relieve..., son características craneales que corresponden con individuos de sexo femenino. Una de ellas en vida tuvo pérdidas dentales en maxilar y mandíbula, desgaste dental y enfermedad periodontal. En las manos hay signos artrósicos que evidencian gran actividad. Su edad aproximada es de 35 años. El escaso ajuar incluye, además de la concha de peregrino, un anillo de bronce.



Pamplona. Plaza del Castillo. Enterramiento 35



Pamplona. Plaza del Castillo. Enterramiento 35. Detalle

²⁷ El estudio osteoarquelógico, que forma parte de otro más amplio, ha sido realizado por M^a Paz de Miguel Ibáñez del Departamento de Biotecnología, Área de Prehistoria, de la Universidad de Alicante.

Análisis osteoarqueológico. Enterramiento 35

Observaciones: No está estudiado en su totalidad.

Conservación: Sin determinar.

Edad: Adulta.

Sexo: Mujer.

Talla: PTE

Patología: Marcada artrosis con eburnación en segunda falange de la mano. Una falangeta con exostosis proximal. Ligera artrosis en primer metatarsiano, articulación distal con reborde osteofítico.

Actividad: Perforación olecraneana bilateral. Entesopatía en las falanges de las manos. [No se observa entesopatía en los calcáneos, aunque se conservan completos].

Análisis osteoarqueológico. Enterramiento 38

Conservación: Esqueleto parcialmente estudiado.

Edad: Adulta madura (35 años).

Sexo: Mujer.

CABEZA:

Maxila:

Desgaste: 26 (4), 27 (3+),

Mandíbula:

Desgaste: 37 (5)

Patología: Sarro. Enfermedad periodontal. Artrosis en articulación temporomandibular, que afecta a ambos cóndilos mandibulares y a la cavidad articular del cráneo. Aparente luxación bilateral. Pérdidas *ante mortem*: 13, ¿18?; 36, ¿38? Queda poco claro si 38 es agenesia o pérdida en vida.

Actividad: Perforación olecraneana izquierda, pequeña.

Talla: (PTE)

Nuevamente, aparece la vieira como distintivo principal y casi único en el ajuar funerario. La cronología de estos individuos, atendiendo a los niveles arqueológicos, puede remontarse al último tercio del siglo XIII. En el total de tumbas excavadas en el convento de Santiago se recuperaron 9 vieiras perforadas, lo cual muestra una proporción bastante alta de peregrinos, cofrades o personas devotas de Santiago que habían realizado el camino de peregrinación, si se tiene en cuenta que



Pamplona. Plaza del Castillo. Concha de vieira perforada procedente del enterramiento 35

el número de individuos excavados no superaban la centena.

Como objeto curioso, entre los materiales recuperados en este convento de Santiago, cabe destacar un fragmento de asa de una vasija vidriada de color melado que ostenta como decoración la impronta de una pequeña vieira, motivo realmente novedoso y nada común entre los elementos decorativos de las piezas cerámicas medievales.

La casa del Condestable está ubicada en el casco histórico de Pamplona, dentro del burgo de San Cernin, entre las calles Mayor y Jarauta, y fue declarada Bien de Interés Cultural en marzo de 1997. Esta casa-palacio, construida en el siglo XVI, ocupa un enclave privilegiado, al estar situada frente a la parroquia históricamente más importante de la ciudad. A esto debemos añadir que la calle Mayor era la arteria principal de este burgo, el más próspero de Pamplona, y que su trazado formaba parte del Camino de Santiago, coincidiendo con una de las antiguas vías romanas de salida de la ciudad, que podría corresponder con la prolongación del *decumano máximo*.

El año 2004 el Ayuntamiento de Pamplona aprobó la ejecución del proyecto para la rehabilitación de la Casa del Condestable y su conversión en Centro Cívico del Casco Antiguo de Pamplona. Como parte de los análisis previos que requería un edificio de estas características se realizaron catas de sondeo, encomendadas al Gabinete TRAMA, con el fin de evaluar el potencial arqueológico del solar. Los resultados estuvieron, en parte, condicionados por el deficiente estado de conservación del edificio y por las medidas adoptadas para garantizar su estabilidad. Las catas, salvo en un caso, no alcanzaron el sustrato geológico de base, y en varias ocasiones tan sólo fue posible descender unos pocos centímetros, con objeto de no dañar las cimentaciones del inmueble.

La intervención arqueológica se desarrolló entre mayo de 2005 y mayo de 2006. En todo momento las labores de documentación y registro arqueológico, debido a las precarias condiciones de seguridad, debieron ajustarse al procedimiento de rehabilitación. La ausencia de cimentaciones sólidas y el empleo en las paredes de materiales de escasa consistencia, como el adobe o el tapial, obligaron a emplear complejos sistemas de entibado y a reforzar constantemente los cimientos. En el transcurso de la excavación, al margen de los restos arqueológicos inicialmente previstos, en los espacios menos alterados por las viviendas bajomedievales y por las distintas infraestructuras de época moderna y contemporánea, comenzaron a localizarse algunos vestigios vinculados a la etapa inicial de formación y desarrollo del burgo de San Cernin (finales del siglo XI-XII), así como túmulos e hitos de sepulturas relacionadas con una necrópolis de inhumación, anterior a esa fecha, que se exten-



Pamplona. Plaza del Castillo. Fragmento cerámico con decoración de vieira impresa

día por la superficie ocupada por la casa del Condestable y que superaba en todas las direcciones los límites del solar²⁸.

En el área cementerial localizada, las sepulturas estaban orientadas oeste-este, con la cabecera al oeste y los pies al este. Seguían, por tanto, la disposición clásica romana, heredada a su vez por el ritual cristiano. Las fosas, en algunos casos, alcanzaban y superaban profundidades de un metro, y fueron excavadas en el estrato geológico de gravas de la terraza cuaternaria del río Arga, sobre la que se ubicó Pamplona. En la construcción de las cámaras funerarias emplearon fundamentalmente lastras monolíticas de roca arenisca formando cistas de planta rectangular o ligeramente trapezoidal, con cubierta también monolítica o por sucesión de lajas. En algunas ocasiones se documentaron muros laterales contruidos por superposición de lajas.



Pamplona. Excavación de necrópolis en la casa del Condestable

En el proceso de registro se documentaron abundantes reutilizaciones y algunas superposiciones, dato que apuntaba a un período de utilización dilatado en el tiempo, que pudo prolongarse desde época tardorromana hasta época alto-medieval (siglos VIII-IX). En las sepulturas era frecuente la presencia de objetos, tanto de ajuar personal del difunto como de ajuar depositado por quienes lo enterraron, por razones rituales o de compromiso afectivo. Entre los citados objetos se encontraron armas, recipientes de cerámica, elementos asociados a la indumentaria y al adorno personal. En la mayoría de los casos, tanto la tipología de los enterramientos como la de las piezas encontradas en su interior eran atribuibles a una cronología situada entre los siglos VI-VII, época en la que Pamplona se encontraba bajo la autoridad visigoda, siendo una de sus sedes episcopales.

²⁸ FARO, J. A. y UNZU, M., "La necrópolis de la Casa del Condestable (Pamplona)", en *La Tierra te sea leve, Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, 2007, pp. 209-212.

Los ajuares mostraban ciertas afinidades con los estudiados por A. Azcárate en la cercana necrópolis de Buzaga (valle de Elorz) y con los de la necrópolis de Argaray, analizados por M^a Á. Mezquíriz²⁹. Las sepulturas presentaban similitudes tanto en su morfología como en la técnica constructiva con las estudiada por M^a A. Beguiristáin en Gomacin (Puente la Reina)³⁰ y con las excavadas en el yacimiento de Saratsua (Muruzábal), con motivo de las obras de construcción de la Autovía del Camino, Pamplona-Logroño³¹. Los materiales procedentes de las necrópolis de Buzaga y de Argaray han sido fechados, en su mayoría, entre los siglos VI y VII. Sin embargo, en el proceso de excavación de la casa del Condestable, en el interior de algunas de las tumbas se encontraron sortijas y anillos que presentaban textos epigráficos en caracteres cúficos arcaicos. Por este motivo, todo indica que el período de uso del cementerio debió de prolongarse, al menos, hasta el siglo VIII.

El número de enterramientos documentados fue de 153. Una densidad elevada, ya que existían amplias superficies en las que las sepulturas habían resultado destruidas por muy diferentes causas. Las primeras edificaciones del burgo de San Cernin (finales siglo XI-XII) no causaron daños significativos al cementerio, aunque puntualmente algunas de las tumbas sí quedaron seccionadas o destruidas por su coincidencia espacial con depósitos en hoyo (pozos de captación de agua, silos, vertederos...). Por el contrario, la posterior construcción de las viviendas vinculadas a la traza gótica de Pamplona (siglos XIII-XIV) originó una fuerte alteración del depósito arqueológico, al incluir en su distribución interna sótanos y bodegas.



Pamplona. Vieiras procedentes de la excavación de la necrópolis de la casa del Condestable



Pamplona. Fragmentos cerámicos con decoración de vieiras, procedentes de la excavación de la necrópolis de la casa del Condestable

²⁹ MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a Á., “Necrópolis visigoda de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, 98-99, Pamplona, 1965, pp. 107-132.

³⁰ BEGUIRISTÁIN, M^a A.; ETXEBERRIA, F.; HERRASTI, L., “Tres tumbas de la etapa hispano-goda en Gomacin, Puente la Reina (Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 9, Pamplona, 1991, pp. 226-233.

³¹ RAMOS AGUIRRE, M., “Saratsua (Muruzábal)”, *Bajo el Camino. Arqueología y mineralogía en la Autovía del Camino*, Pamplona, 2006, pp. 177-178.

En este contexto medieval de los siglos XIII y XIV se encontraron diversos materiales, en algún caso asociados a enterramientos, entre los que destacamos la presencia de dos vieiras, una de ellas fragmentada y la otra casi completa y con una perforación en su extremo distal. Además cabe mencionar la aparición de diversos fragmentos de una vasija vidriada de color verde con una curiosa decoración de vieiras.

3. Santa María de Eunate

En el otro ramal del camino francés, el que conduce desde Santa Cristina de Somport a Puente la Reina, después de atravesar Enériz, en tierras de Valdizarbe, se abandona la carretera y por un camino se llega a la iglesia de Santa María de Eunate, sorprendente edificio cuya finalidad ha estado frecuentemente sumergida en un ámbito de difícil comprensión, de leyendas, suposiciones... que han afectado incluso a su nombre, habida cuenta que la denominación de Eunate y su significado de “cien puertas” es relativamente reciente, dado que el primero en proponerla fue Juan Iturralde y Suit, ya en el siglo XIX. Hasta dicho momento, y desde principios del siglo XIII, el nombre con el que figuraba la ermita y su entorno en la documentación era Onat, Onate, Unat o Unate³².



Santa María de Eunate

³² JIMENO JURÍO, J. M^a, *Eunate. Hito jacobeo singular*, col. Panorama, nº 26, Pamplona, 1998, p. 13.

El conjunto, de estilo románico tardío, construido alrededor de 1200, tiene planta octogonal circundada por una hermosa galería porticada también octogonal. En su lado oriental se alza un ábside pentagonal y todas las aristas, tanto del ábside como del edificio, aparecen reforzadas por columnas; en sus lienzos, además de las ventanas caladas y ciegas, se abren dos portadas de acceso; la del norte, muy decorada, frente al Camino, la del poniente, sencilla, frente al altar. En su interior destaca su sistema de cubierta, formando una bóveda de nervios cuadrangulares sin clave común. Su capilla mayor, reducida de tamaño, ostenta una imagen de Santa María, reproducción moderna de otra desaparecida.

Respecto al origen y destino del conjunto de edificios, también las teorías y suposiciones han sido muy variadas dado que fue considerada parroquia de un despoblado, lo cual queda descartado al no figurar en libros de fuegos o en relaciones de despoblados; además no existen a su alrededor vestigios que así lo confirmen. ¿Hospital de peregrinos jacobeos?, tampoco parece factible a causa de la falta de documentación explícita y, aunque aparece documentado el paso de peregrinos por la zona, nunca se alude a la presencia de un hospital, mientras que sí los hubo en las vecinas localidades de Obanos y Puente la Reina. ¿Cementerio de peregrinos? Esta fue una de las hipótesis más aceptadas desde que M. E. Lambert, en el primer tercio del siglo XX, atribuyó a las iglesias de Eunate y Torres del Río su condición de “capillas funerarias”, a lo cual se añadía la presencia de una “linterna de los muertos” que cumplía la doble misión de ser lámpara votiva por los difuntos y luminaria para guiar en el camino a los peregrinos. Confirmaba esta idea la aparición de diversos restos humanos en las inmediaciones de la iglesia en la restauración realizada en 1941. Sin embargo, ambas propuestas, tanto la de cementerio de peregrinos como la de la existencia de una linterna de muertos, han quedado totalmente descartadas. ¿Convento de templarios?, es la propuesta que más adeptos ha tenido en las últimas décadas y la que sigue repitiendo, anteponiendo ante todo la imaginación a la realidad histórica. En este sentido hay que tener en cuenta que, al disolverse la orden de los templarios en 1312, sus bienes y documentación pasaron a la del Hospital de San Juan de Jerusalén, y en dichos fondos, conservados en el Archivo Histórico Nacional, no existen alusiones a Eunate como ya apuntó J. M^a Lacarra en 1941³³.

Por tanto, ¿cuál fue el origen y destino de Eunate?. Se trató, según la documentación conocida, de una cofradía que ya a comienzos del siglo XIII era propietaria del templo, de sus dependencias y de un importante patrimonio en las comarcas de Valdizarbe y la Valdorba. Cofradía que tenía ordenanzas³⁴ o constituciones que señalan que su finalidad era el servicio de Santa María de Onate y el provecho de los cofrades difuntos y vivos, en la que se ayudaba a los cofrades enfermos y empobrecidos y a los difuntos. De hecho, de los 35 capítulos de que constan las constituciones de 1487, más de la mitad aluden a la muerte, al enterramiento de cofrades y a los ritos funerarios.

³³ LACARRA, J. M^a, “Eunate”, *Príncipe de Viana*, 5, Pamplona, 1941, pp. 39-42.

³⁴ JIMENO JURÍO, J. M^a, *Eunate*, p. 47.

Sin embargo, entre toda la documentación conservada existe un dato, de comienzos del siglo XVI³⁵ realmente curioso que hace referencia a los enterramientos de la ermita y señala: *que entre otras sepulturas hay una señalada y principal, en la que fue enterrada la Reina o aquella señora que mandó edificar la iglesia y cada año se visita la sepultura en conmemoración de ella*. También en el siglo XVII se mantenía el rito anual de rezar un responso “en el túmulo que está en el cementerio de la ermita, apartado de las otras sepulturas donde dicen está enterrada la fundadora de dicha ermita”.



Santa María de Eunate. Restos de necrópolis en el exterior de la iglesia localizada en la excavación realizada en 1941

Si estamos ante un relato legendario, la historia de la cofradía y los datos arqueológicos confirman la existencia de este y otros enterramientos. Así, en 1941 en las obras de restauración llevadas a cabo por la Institución Príncipe de Viana bajo la dirección de J. Yárnoz Larrosa se descubrió la existencia de sepulturas, entre ellas una aislada, bien conservada, en la que se encontró una concha de peregrino. Asimismo, en los intercolumnios, bajo los arcos, aparecieron diversos restos humanos, lo que hizo suponer que eran “osarios” dadas las reducidas dimensiones de las cistas funerarias, y entre ellos apareció una nueva vieira perforada³⁶.

Sin embargo, Eunate se ha visto inmersa en los últimos años en un mundo de ritos iniciáticos en los que diversas personas, convencidas de la eficacia taumatúrgica del edificio, realizan una serie de ceremonias, vistiendo túnicas, vestidos guerreros, danzando acompasadamente, girando en torno a una hoguera y emitiendo sonidos nasales y guturales de difícil comprensión buscando los poderes telúricos ocultos en el subsuelo y los edificios³⁷. Un mundo de esoterismo y leyendas muy complejo pero que va arraigando desfigurando la realidad histórica.

³⁵ JIMENO JURÍO, J. M^a, *Eunate*, p. 49.

³⁶ YÁRNOZ LARROSA, J., “Las iglesias octogonales en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 6, Pamplona, 1945, pp. 515-522.

³⁷ JIMENO JURÍO, J. M^a, *Eunate*, pp. 68-71.



Santa María de Eunate. Enterramiento en el exterior de la iglesia localizado en la excavación realizada en 1941



Santa María de Eunate. Vieiras perforadas encontradas en la necrópolis del exterior de la iglesia durante la excavación realizada en 1941

4. Estella. Iglesia del Santo Sepulcro

Estella, fértil en buen pan y excelente vino, así como en carne y pescado, y abastecida de todo tipo de bienes. Por Estella pasa el Ega, de agua dulce, sana y extraordinaria. Hermosas palabras de Aimerico Picaud sobre este lugar tan unido al Camino de Santiago. Estella, hija de la peregrinación, ciudad jacobea por excelencia, ciudad nacida para el Camino, tuvo en época medieval importantes cofradías destinadas a la atención de los peregrinos, como la de los Sesenta o de Santiago, San Lázaro, Santo Sepulcro y Lizarra, desde el siglo XII, o las de San Pedro, Navarrería y Hospital de San Juan, desde el siglo XIII. Heredera de estas antiguas cofradías es la actual Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Estella, que promociona y señala el camino, dinamiza la labor cultural, organiza peregrinaciones, marchas y alberga y asiste a los peregrinos.



Estella. Iglesia del Santo Sepulcro

Esta Asociación tuvo sus precedentes, dado que existió en el lugar una cofradía dedicada a Santiago el Mayor denominada “Los Sesenta o de Santiago”, citada ya en el año 1174, cuando el obispo de Pamplona, Pedro de París, concedió a la misma el santuario de Santa María del Puy. En esta donación se cita una iglesia que los cofrades deben edificar y mejorar, lo que parece indicar que no se trata de un edificio ya construido. Cofradía favorecida asimismo por los reyes: Teobaldo II legó en su testamento de 1270 diver-

sas mandas a los cofrades de Santa María del Puy, para mantener un capellán y poder proporcionar vestido y calzado a trece pobres el día de Todos los Santos. Tuvo un desarrollo brillante aunque, a veces, azaroso, pues las rivalidades entre esta cofradía y la de Santa María de Salas motivaron la disolución de ambas instituciones por parte de Carlos I el Calvo en 1323. Sin embargo, la de los Sesenta fue repuesta y nuevamente suspendida en 1346, aunque fue mantenida la capellanía fundada por Teobaldo II. Se tienen noticias de ella hasta 1816. Hacia 1970 la cofradía todavía celebraba fiesta en el monasterio de las benedictinas.

Contó asimismo con cinco hospitales: Santa María, situado en la Navarrería; San Pedro, en el barrio del mismo nombre; San Millán, fuera del casco urbano; San Salvador, en el barrio de San Miguel, y San Juan, el mejor dotado de todos.

En el año 1988 se realizó un control arqueológico, por parte de la empresa NAVARK, que tenía como fin la adecuación del entorno de la iglesia del Santo Sepulcro. Esta iglesia, que inició su construcción en el siglo XII, discreta en su ábside románico y hermosa en su fachada gótica, vio interrumpirse sus obras en el siglo XIV, de tal manera que el proyecto original quedó inacabado. En el control citado, realizado en la parte exterior del ábside del lado del evangelio, se identificó un área con abundantes restos humanos muy fragmentados, que se interpretó como un osario. Entre los restos, la aparición de una vieira nos habla de la presencia de una persona unida al camino de peregrinación.



Estella. Iglesia del Santo Sepulcro.
Vieira encontrada junto a los restos de la necrópolis excavada en 1988

La iglesia, emplazada junto al camino y cercana a uno de los hospitales de la ciudad, muestra en su fachada una interesante iconografía jacobea. Así, en la monumental fachada del lado del evangelio, a ambos lados de la rica portada, corre un friso de cuadrilóbulos donde asientan dos grupos de seis hornacinas encuadradas lateralmente por pilares que albergan estatuas de los doce apóstoles con sus respectivos símbolos, entre ellos la imagen de Santiago apóstol y peregrino. Se trata de una talla pétrea gótica de la primera mitad del siglo XIV. Imagen de pie con túnica y manto, porta esportilla con venas, libro y cabeza cubierta con paño y sombrero. Posiblemente ha perdido el bordón que sujetaba en su mano derecha. También, a ambos lados de la portada principal aparecen dos monumentales estatuas de bulto redondo, de estilo y cronología semejantes al resto de la portada. La escultura de piedra de Santiago peregrino, del siglo XIV, aparece barbada, con paño o sombrero sobre su cabeza, larga túnica y escarcela. No se conservan los atributos de sus manos, que aparecen mutiladas y que posiblemente fueran libro en su mano izquierda y bordón en la derecha. La imagen se encuentra en un avanzado estado de deterioro.

5. Torres del Río. Iglesia del Santo Sepulcro

Desde Sansol, y después de atravesar el río Linares, se llega a Torres del Río, lugar del que la *Guía de Peregrinos* dice: *Por la localidad llamada Torres en territorio navarro, pasa un río mortífero para los animales y las personas que lo beben.* Torres del Río o Torres de Sansol, al borde de la ruta de peregrinación a Santiago, a la mitad del camino entre Los Arcos y Viana, enmarcada por un paisaje pintoresco de hermosas vistas, cobijadora del monumento singular del Santo Sepulcro. Existía ya antes de la invasión musulmana y, según refieren las crónicas, fue reconquistada tras la toma de Monjardín. Tuvo hospital de peregrinos al que Teobaldo II favoreció en su testamento con una manda de 10 sueldos, al igual que a los de Los Arcos y Viana.

La verdadera joya arquitectónica del lugar es la iglesia del Santo Sepulcro, emplazada al borde del camino de peregrinos, acorralada y oprimida por los edificios circundantes, edificio singular, monumento cumbre del románico navarro del siglo XII, magníficamente estudiado y analizado por J. Martínez de Aguirre y L. Gil Cornet³⁸. En este caso, interesa conocer su carácter funerario y las diversas evidencias arqueológicas; así, en el siglo XVII José de Moret, en sus *Anales del Reino de Navarra*, mencionaba que el templo había pertenecido, hacia el año 1100, al monasterio benedictino de Irache y, además, dio cuenta de que “junto a la puerta, en el que debía ser cementerio y ya se pisa como camino público, se habían descubierto modernamente cuerpos vestidos con telas de seda y cintos con los hierros dorados”, prueba de un preferente uso funerario y de la calidad de quienes allí fueron enterrados.



Torres del Río. Iglesia del Santo Sepulcro. Exterior y detalle de las bóvedas

³⁸ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y GIL CORNET, L., *Torres del Río. Iglesia del Santo Sepulcro*, col. Panorama, nº 34, Pamplona, 2004.

Descartada totalmente su adscripción a los caballeros de la Orden del Temple, la iglesia de Torres del Río fue dependiente del cabildo del Santo Sepulcro de Jerusalén y destinada a que su atrio sirviera de lugar de enterramiento privilegiado; además empleó recursos variados para evocar la iglesia madre de Jerusalén, monumento funerario por excelencia del mundo cristiano³⁹. En realidad, ninguno de los edificios románicos navarros perteneció a los templarios, habida cuenta que la iglesia de Santa María de Eunate, rodeada de sepulcros, estuvo relacionada con una cofradía de carácter funerario, y el Espíritu Santo de Roncesvalles pertenece a un tipo arquitectónico muy particular, puesto que se trata de un profundo carnario dispuesto bajo una capilla. Tampoco es posible admitir las hipótesis que la consideran linterna de muertos o faro de peregrinos, dato comprobado en las últimas restauraciones. En este sentido, conviene tener en cuenta que el socorro a los peregrinos errantes en parajes muy dificultosos se realizaba mediante el sonido de una campana y su emplazamiento en el fondo de un valle lo hace invisible a los peregrinos hasta que acceden al lugar.

Conocidos los enterramientos de la zona exterior de la iglesia, en la restauración del edificio llevada a cabo en el año jacobino de 1993 se practicó una excavación en el interior del edificio⁴⁰, encomendada al Gabinete TRAMA, en la que aparecieron varios pozos de forma circular, encontrando en uno de ellos una piedra tallada en arenisca de 80 cm de altura que presenta un relieve en uno de sus lados coincidente con la iconografía tradicional del crucificado. El hallazgo fue interpretado como el fragmento de una estela funeraria medieval; sin embargo, posteriores estudios apuntan a la idea de que pudo haber sido enterrada allí con plena conciencia de hacerlo en un edificio dedicado al Santo Sepulcro⁴¹.



Torres del Río. Iglesia del Santo Sepulcro.
Relieve del crucificado encontrado en la excavación
del interior de la iglesia en 1993

³⁹ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y GIL CORNET, L., *Torres del Río*, p. 92.

⁴⁰ UNZU URMENETA, M.; CAÑADA PALACIO, F.; LABÉ VALENZUELA, F., "Iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río: estela funeraria", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 27, Pamplona, 1995, pp. 623-627.

⁴¹ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y GIL CORNET, L., *Torres del Río*, p. 97.

6. Artajona. Iglesia de San Saturnino

Y llegamos a un nuevo emplazamiento, alejado de los grandes caminos de peregrinación, como es el Cerco de Artajona, en la zona de la Navarra Media, concretamente la iglesia de San Saturnino, advocación profundamente jacobea que nos remite, al igual que la iglesia de Pamplona, a la iglesia de Saint Sernin de Toulouse. En este sentido, conviene recordar que el obispo de Pamplona, Pedro de Roda (1083-1115), nacido en Rodez y formado en Santa Fe de Conques, había asistido a la ceremonia de consagración de Saint Sernin de Toulouse en 1096 y en el marco de esta vinculación con la zona del Languedoc hizo una donación a dicha iglesia en 1084, consistente en una pequeña iglesia dedicada a San Juan que poseía en Artajona, además de otros bienes.

De esta manera la iglesia de Artajona quedaba en propiedad de los canónigos de Tolosa que recibieron diversas donaciones hasta crear un rico patrimonio, y el culto a San Saturnino, también evangelizador de Pamplona según diversos relatos originados en esas fechas, se advierte en el cambio de la dedicación del templo⁴². Esta vinculación con la iglesia tolosana se mantuvo hasta el siglo XVII, dado que en 1625 la colegiata de Roncesvalles pudo permutar con Saint Sernin de Toulouse la encomienda de Samatán por el priorato navarro de San Saturnino de Artajona, además de una compensación de 1.400 pesos (22.400 reales)⁴³.



Artajona. Iglesia de San Saturnino. Planta y emplazamiento de las excavaciones realizadas en 2008

⁴² MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., "El edificio gótico y su ornamentación", *San Saturnino de Artajona*, Pamplona, Fundación para la conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, 2009, pp. 77-79.

⁴³ MIRANDA GARCÍA, F., *Roncesvalles. Trayectoria patrimonial (siglos XII-XIX)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1993, pp. 155-156.

En el año 2008, con motivo de las obras de reurbanización del entorno de la mencionada iglesia de San Saturnino, se llevó a cabo una intervención arqueológica por el Gabinete TRAMA⁴⁴ entre los meses de julio y octubre de 2008. El proceso de excavación y registro se adaptó a las necesidades del proyecto, que contemplaba una nueva pavimentación. Por este motivo, se descendió únicamente hasta alcanzar las cotas imprescindibles para la ejecución de la reforma.

La naturaleza del área objeto de estudio era garantía suficiente para predecir su uso como recinto funerario. El número final de sepulturas documentadas alcanzó el centenar, aunque sólo se completó el proceso de excavación en 24. En los casos restantes, tras delimitar las cámaras funerarias y concluir las labores de registro, se adaptaron las cotas de pavimentación para evitar que incidieran en los enterramientos. En algunas áreas, como fue el caso de la explanada situada frente a la fachada sur de la iglesia, al existir una mayor acumulación de sedimento de época moderna-contemporánea, no se llegó a alcanzar el nivel de las tumbas.

De forma previa al inicio de la intervención arqueológica se pudo comprobar que un elevado porcentaje de la superficie que rodea la iglesia todavía mantenía el empedrado colocado en el Cerco entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX⁴⁵. Una vez retirado el suelo de cantos, se localizó un estrato de nivelación con un espesor variable, dependiendo del grado de inclinación del terreno, hecho que coincide con la información descrita en un documento redactado por Ramón Aranguren, maestro de obras, con fecha 22 de diciembre de 1797: *...es preciso empedrar todas ellas (las calles) con arreglo a la primera declaración echa para esse efecto por Pedro Fermin de Armendariz, maestro de obras, vezino del lugar de Garisoain, revajando las asperezas que tienen, terraplenando el pavimento en sus inclinaciones en los terminos regulares, procurando en suavizar quanto sea posible...*⁴⁶.

Las nivelaciones que se realizaron para igualar el terreno alteraron la disposición de los enterramientos más superficiales, los correspondientes a época moderna y contemporánea, circunstancia que podría explicar la acumulación en este estrato de gran cantidad de restos humanos inconexos procedentes de inhumaciones desmanteladas. A este hecho también contribuiría la apertura de distintas zanjas para la instalación de la red actual de servicios.

Como suele ser habitual en este tipo de recintos, su uso se dilató en el tiempo. Esta práctica, unida a las restricciones de espacio impuestas por la delimitación previa del área sepulcral, tuvo como consecuencia la saturación del cementerio. En los núcleos urbanos la saturación de las necrópolis fue un acontecimiento que se generalizó fundamentalmente tras la expansión demográfica del siglo XIII y las grandes epidemias de peste del siglo XIV⁴⁷. En el caso de Artajona, a estas circunstancias se le sumaron las consecuencias de su

⁴⁴ FARO CARBALLA, J. A.; GARCÍA-BARBERENA, M^a; UNZU URMENETA, M., "Entorno de la iglesia. Intervención arqueológica", *San Saturnino de Artajona*, Pamplona, Fundación para la conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, 2009, pp. 59-74.

⁴⁵ AGN, *Tribunales Reales, Procesos*, núm. 52.438.

⁴⁶ *Ibidem*, ff. 101-102.

⁴⁷ ARIES, P., *L'homme devant la mort*, Paris, 1977 (*El hombre ante la muerte*, Madrid, 1983), p. 55.

activa participación en el conflicto bélico que Navarra mantuvo con el reino de Castilla durante la segunda mitad del siglo XIV.

Pese a que la documentación del siglo XVIII sitúa el cementerio de la parroquia de San Saturnino junto la fachada sur, en el paraje de *La Chofeta*, las sepulturas se extendían por todo el perímetro de la iglesia. Se localizaron enterramientos en las inmediaciones de la portada principal, en la fachada oeste, próximos al ábside y junto a la torre-campanario. Las distintas obras de pavimentación realizadas en época moderna en el entorno de la iglesia lo que sí parecen confirmar es la amortización de gran parte del cementerio. A partir de estas fechas, debió de quedar reducido a un pequeño espacio contiguo a la fachada meridional del templo, en el citado paraje de *La Chofeta*. Espacio que sería suficiente para atender a las necesidades de la parroquia, ya que para entonces San Saturnino había perdido la primacía religiosa en favor de la iglesia de San Pedro, con la consiguiente reducción de su actividad funeraria. Todos estos aspectos tuvieron su reflejo en la estratigrafía del depósito arqueológico, en la que se apreciaban niveles superpuestos de enterramientos, tumbas dañadas por las fosas de inhumaciones posteriores, reutilización de sepulturas, osarios, etcétera.

En lo referente a la organización interna del cementerio, al margen del aparente y lógico desorden que se advierte en su aspecto final, consecuencia de las soluciones adoptadas ante la limitación del espacio funerario, se constató la existencia de tumbas alineadas formando calles paralelas. Esta disposición se apreciaba con mayor claridad en la zona próxima al ábside y a la torre, donde se documentaron una serie enterramientos con fosas excavadas directamente en la roca arenisca.

Las sepulturas, en la mayoría de los casos, mantenían la orientación oeste-este de los cementerios cristianos, con la cabecera al oeste y los pies al este. No obstante se pudieron documentar agrupaciones de enterramientos en los que se había modificado esta tradicional orientación para adaptarlas a construcciones precedentes. El ejemplo más representativo es el de un grupo de sepulturas situadas junto a la torre campanario, que llevan una orientación noreste-sureste. Tres de ellas (sepulturas 10, 11 y 12) se adosaron a la cimentación de uno de los lados. Esta misma circunstancia, aunque de forma más atenuada, se repite en las sepulturas localizadas junto a la cripta de Santa Catalina.

Tanto por su disposición como por la tipología de las cámaras funerarias, gran parte de las sepulturas documentadas responden a los patrones característicos de los cementerios parroquiales medievales⁴⁸. No obstante, el período de utilización abarca una horquilla cronológica más amplia, desde los momentos iniciales de uso en época altomedieval hasta su clausura definitiva, en época contemporánea. En este sentido, se observa una evolución similar a la detectada en la campaña de excavación arqueológica desarrollada en 2003 en el interior de la iglesia de San Saturnino⁴⁹.

⁴⁸ AZKARATE GARAIN-OLAUN, A., "La muerte en la Edad Media", *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, Museo de Navarra, 2007, pp. 177-192.

⁴⁹ SESMA SESMA, J.; TABAR SARRÍAS, M. I.; LABORDA MARTÍNEZ, A.; SÁNCHEZ DELGADO, A. C., "La Intervención Arqueológica", en *San Saturnino de Artajona*, Fundación para Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, Pamplona, 2009, pp.12-58.

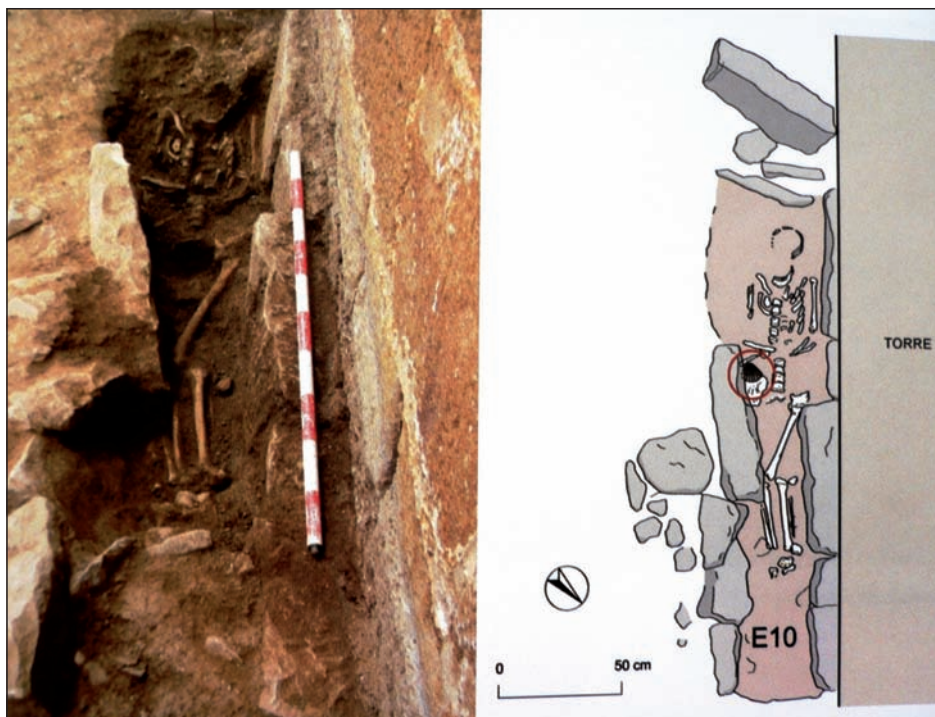
A una necrópolis fechada en época altomedieval correspondía un conjunto de sepulturas localizadas en las inmediaciones del ábside y de la torre campanario (sepulturas 4, 5, 6, 17, 18, 19, 20, 21). Los enterramientos eran de planta antropomorfa, con las fosas excavadas directamente en el sustrato geológico de roca arenisca. Al exterior la fosa presentaba un pequeño rebaje para encajar las losas de la cubierta. Las inhumaciones, en la mayoría de las ocasiones, no mantenían su disposición original y en muchos casos el espacio interior de la fosa había sido modificado para alojar nuevos enterramientos. Estas sepulturas fueron, por tanto, reutilizadas durante un amplio período de tiempo, por lo que resulta arriesgado establecer precisiones cronológicas a partir de los materiales depositados en su interior. Por este motivo, para precisar los momentos iniciales de su uso funerario, se ha recurrido al estudio comparado de la tipología de los enterramientos y al análisis de las relaciones estratigráficas. Atendiendo a este último aspecto, en la superficie intervenida se ha podido comprobar que las sepulturas de planta antropomorfa eran anteriores a la construcción tanto de la torre como del ábside, como se desprende del hecho de haber quedado seccionadas varias fosas por las zanjas de cimentación de las citadas estructuras.

Por el momento, no se tiene constancia de la existencia de un edificio cultural relacionado con esta primera necrópolis. No obstante, en el desarrollo de la intervención arqueológica se localizaron dos pequeños tramos de muros de mampostería, alineados con las sepulturas 17, 18 y 19. Pese a no haberse completado su registro, al quedar a cotas inferiores a las necesarias para la nueva pavimentación, su presencia deja abierta esta posibilidad.

Durante los siglos centrales y finales de la Edad Media el recinto funerario se extendió alrededor del santuario románico, primero, y posteriormente del templo gótico. A diferencia del interior del templo, donde las inhumaciones fueron selectivas, en el exterior la actividad funeraria fue constante, dando lugar a una saturación del área cementerial y, consecuentemente, a la adopción de medidas encaminadas a optimizar el espacio (reutilizaciones de las cámaras funerarias, osarios, superposición de tumbas, etcétera). En un número elevado de sepulturas, en contraste con la etapa anterior, emplearon como cámaras funerarias cistas de piedra, de planta rectangular. Como cubierta utilizaron lajas y losas de roca arenisca. Las tumbas mantenían la orientación oeste-este, a excepción de algunos enterramientos que modificaron su disposición para adaptarla a la de edificaciones preexistentes. Como elementos de señalización, se ha podido constatar el empleo de estelas discoideas. Se han recuperado ocho estelas, algunas fragmentadas. Cuatro presentan decoración con motivos cruciformes y rosetas de seis pétalos, habituales en el repertorio iconográfico del corpus de estelas conocidas en Navarra y con una fuerte significación religiosa relacionada con el mundo funerario.

Entre los objetos depositados en el interior de las tumbas, al margen de la presencia esporádica de elementos austeros de adorno personal (aros, botones, etcétera), destaca el hallazgo de tres conchas de vieira con una doble perforación. Dos de ellas, por su posición, no se han podido asociar a un enterramiento concreto; la tercera se encontró en el interior de la sepultu-

ra 10, sobre la pelvis del individuo inhumado. La cronología de esta inhumación puede situarse en los siglos XIV-XV. Es posterior a la construcción de la torre-campanario, fechada a comienzos del siglo XIV, dado que la sepultura se adosa a sus cimentaciones.



Artajona. Exterior de la iglesia de San Saturnino. Enterramiento del siglo XIV que porta una vieira perforada



Artajona. Iglesia de San Saturnino. Vieiras perforadas procedentes de la excavación del exterior de la iglesia

Análisis osteoarqueológico. Enterramiento 10⁵⁰

Conservación: Parcialmente conservado. Bastante alterado. Parcialmente reconstruido. Hay restos de al menos otro individuo, muy robusto, posiblemente hombre.

Edad: Adulta.

Sexo: ¿Mujer?

CABEZA: Calota fragmentada, parcialmente reconstruida. Incompleta. Órbita ocular fina. Inion poco marcado. Suturas abiertas.

Maxila: Incompleta.

Alvéolos: 12, 13, 14, 15; 21 al 28.

In situ: 11 (suelto), 13; 21 al 26.

Desgaste: Acusado en incisivos. 26 (4).

Patología: Enfermedad periodontal (5 mm). Pérdida *ante mortem* 27 y 28.

Mandíbula: Incompleta.

Alvéolos: 31 al 36 (roto); 41 al 48.

In situ: 32, 33m 34m 35; 43 a 48.

Desgaste: 46 (3+), 47 (3), 48 (3).

Patología: —

POSTCRANEAL: Bien representado. Fragmentado. Huesos incompletos.

Patología: Ligera artrosis costal. Pequeños osteofitos en cuatro vértebras torácicas. Ligera calcificación del ligamento amarillo. Nódulo de Schmorl en dos vértebras lumbares. Artrosis en la articulación distal del húmero izquierdo (Lesión entesopática?). Osteofito en articulación distal del fémur derecho.

Actividad: Corredera bicipital izquierda marcada (derecha no conservada). Perforación olecraneana ligera. Entesopatía ligera en falanges de las manos. Faceta de Poirier bilateral. Entesopatía en trocánter, mayor izquierdo (derecho no se conserva). Inserciones marcadas en amos cuellos femorales. Ligera faceta de acuclillamiento, en tibia izquierda (derecha no conservada). Marcadas inserciones supero posteriores en tibias.

Talla: PTE

En época moderna, a partir del siglo XVI, se generaliza la costumbre de enterrar en el interior de las iglesias. Un hecho que también tuvo su reflejo en la iglesia de San Saturnino, como se desprende tanto de las fuentes escritas como de los datos aportados por la intervención arqueológica realizada en 2003. Al exterior del templo se advirtió una notable reducción en el número de sepulturas documentadas. Únicamente se puede fechar en este período un pequeño grupo de sepulturas en fosa simple con la presencia puntual de piedras o lajas delimitando la cabecera, ubicadas en las inmediaciones de la fachada oeste. Este descenso puede deberse a muy distintas causas: la generalización de los enterramientos en el interior del santuario, el paulatino declive

⁵⁰ El estudio osteoarqueológico, que forma parte de otro más amplio, ha sido realizado por M^a Paz de Miguel Ibáñez, del Departamento de Biotecnología, Área de Prehistoria, de la Universidad de Alicante.

de la actividad funeraria del templo, o al grado de arrasamiento que pudo causar en las sepulturas más superficiales la amortización de gran parte del espacio funerario tras la colocación de un empedrado en 1574 y la posterior pavimentación de cantos de finales del siglo XVIII.

7. Peralta. Arlas

Arlas es un antiguo des poblado de Peralta documentado ya en el siglo XI y en su término tuvieron propiedades el monasterio de Irache y Santa María de Roncesvalles. Su iglesia de Santa María fue incorporada a finales del siglo XI a la abadía de Montearagón (Huesca), y el lugar debió de despoblarse a finales del siglo XIII, quizá a causa de una peste.

En las excavaciones realizadas en la década de los 90 del siglo XX dentro del edificio, totalmente en ruinas, se encontraron diversos enterramientos y en uno de ellos apareció una concha de vieira, posiblemente relacionada con algún peregrino o con la



Peralta. Santa María de Arlas, restos constructivos de la iglesia del despoblado

adscripción a una de las cofradías santiaguistas tan abundantes en la zona, como las de las vecinas localidades de Funes y Falces.

8. Ujué. Santuario de Santa María

También en las tierras de la Navarra Media se emplaza Ujué, alzándose majestuosa sobre la cresta de la sierra, último vestigio pirenaico, que se adentra en la Navarra Media y divide las cuencas del Aragón y su afluente el Cidacos. Su situación le proporciona un amplio panorama que alcanza más allá de las fronteras navarras.

Atalaya cristiana sobre la Ribera y centro de peregrinación importante ya desde la Edad Media, Carlos II (1349-1387) fue el primer rey que eligió a la Virgen de Ujué como protectora de sus turbulentas empresas, por lo que visitó frecuentemente el santuario, haciéndole múltiples donaciones. Su sucesor Carlos III (1387-1425) continuó esta devoción a la Virgen de Ujué, a cuyo santuario acudió con frecuencia, siendo célebres sus romerías y las de los miembros de su casa. Estas peregrinaciones prosiguieron bajo el reinado de doña Blanca que dispuso en su testamento ser sepultada delante del coro de la iglesia; sin embargo, tras su muerte en tierras castellanas, quedó enterrada en Santa María de Nieva (Segovia). Arraigada esta devoción en la casa real Navarra, fue mantenida por el Príncipe de Via-

na y la princesa Leonor, que concedieron a la villa diversos privilegios. Convertida así la primitiva fortaleza en santuario, y de manera semejante a como lo hicieron los reyes, cada primavera llegan miles de romeros para venerar a la Virgen de Ujué.

Anteriormente se ha hecho referencia a la importancia de las vieiras en la indumentaria de los peregrinos, pero también había otros emblemas con forma de piezas metálicas planas, provistas de anillas para ser cosidas en la ropa, semejantes en la forma a los sellos de titular eclesiástico, es decir, en forma de ojiva; entre ellas, una de las más conocidas, o al menos de las más abundantes, son los sellos de Nuestra Señora de Rocamador, de la cual se conservan en Navarra dos espléndidos ejemplares en lámina de plata repujada y dorada que se han conservado clavados como adorno en el trono de la Virgen de Ujué.

Ambas llevan la leyenda: SIGILLVM BEATE MARIE DE ROCAMADOR, y es probable que se fabricaran en el santuario de Quercy o bien que se vendieran en otros establecimientos del camino bajo la misma advocación⁵¹.



Ujué. Exterior de la iglesia de Santa María a comienzos del siglo XX

Intervención arqueológica

La intervención arqueológica realizada se ha desarrollado entre los años 2007 y 2009 y tenía como objetivo evaluar el potencial arqueológico con el fin de realizar excavaciones puntuales en las zonas donde los trabajos de restauración necesitaban modificar el subsuelo. Por este motivo las labores de documentación y registro se ajustaron a las necesidades derivadas del proyecto de rehabilitación.

En el transcurso de la intervención se ha actuado en diversas áreas del edificio lo que ha permitido recopilar un elevado volumen de información que en algunos casos va a permitir novedades sobre la realidad histórica de Ujué.

En el exterior de la iglesia se ha intervenido en Santa Ana; en el “claustro”, cripta-osario; en el “claustro”, atrio norte y en atrio sur.

Atrio sur:

La pequeña explanada situada frente a la portada sur fue reformada por última vez entre 1981 y 1982. La disposición del pavimento estaba directamente relacionada con la utilización de este espacio como cementerio. Correspondía a un encajonado del siglo XVIII. En esta centuria se acometieron en Ujué numerosas

⁵¹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Emblemas de peregrinos y de la peregrinación a Santiago”, *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1992, pp. 365-373.

reformas para reordenar los usos funerarios, regularizando y optimizando la superficie disponible. Para ello se recurre al empleo de encajonados, de los que encontramos algunas referencias documentales, entre ellas un pago realizado en 1729, ... a Bicente Frias, maestro escultor, mil doscientos noventa y siete reales por el encajonado de la sacristia...⁵². En este caso, respondía al modelo con subsuelo compartimentado verticalmente mediante estructura de obra y cubierta individualizada por sepultura. Contamos con algunos ejemplos de este tipo documentados tanto en Navarra como en el País Vasco, como son los casos de la iglesia de San Saturnino en Artajona⁵³, la iglesia de San Antón en Bilbao⁵⁴, o el claustro de la catedral de Pamplona⁵⁵.

Al reorganizar el espacio funerario, el encajonado se orientó NE-SW, con objeto de aprovechar al máximo la superficie disponible. Por este motivo, la disposición de los inhumados no sigue la posición canónica E-W. En el transcurso de la intervención arqueológica se identificaron 34 sepulturas. Tenían dimensiones internas regulares y estaban delimitadas por muros de mampostería. Como sistema de cubrición emplearon losas de piedra; la losa central estaba provista de una hendidura para facilitar su retirada.

Asociados a los enterramientos se encontraron objetos que formaban parte del ajuar: medallas protectoras, crucifijos, rosarios, alfileres de bronce relacionados con el uso de sudarios, cuentas de collar, botones, etcétera.

Los individuos fueron depositados en el interior de ataúdes de madera. Se han recuperado clavos, herrajes y fragmentos de madera que así lo atestiguan. En las sepulturas en las que se completó el proceso de excavación, se superponían las inhumaciones hasta agotar el espacio. En el interior de las tumbas se llegaron a documentar hasta un máximo de 5 individuos en conexión anatómica.

La amortización del uso cementerial del atrio sur estuvo directamente relacionada con la construcción entre 1817 y 1818 del nuevo campo santo⁵⁶.

La construcción del encajonado en el siglo XVIII conllevó la destrucción de los enterramientos de época moderna y medieval. Este aspecto de interés arqueológico se pudo constatar abriendo un área ocupada por seis tumbas y descendiendo a niveles inferiores; en el centro de este espacio se localizaron dos nuevas tumbas dispuestas en dirección este-oeste que mantuvieron su disposición original las tumbas que se encontraban parcial o totalmente excavadas en la roca del sustrato geológico. Las dos sepulturas (nº 34 y 55) localizadas en el centro del atrio pertenecen a época medieval. La reorganización del espacio supuso la eliminación de las cubiertas y de los muros laterales de las sepulturas. Únicamente se conservaban las lajas que delimitaban la cabecera del enterramiento 35 y la impronta de las lastras que delimitaban los laterales de la cámara funeraria.

⁵² APU, año 1729, libro nº 14, fol. 311r. En ALZUGARAY LOS ARCOS, T., (2007), *Iglesia de Santa María de Ujué. Revisión documental de la evolución constructiva (1594-1971)*, (en prensa).

⁵³ SESMA SESMA, J.; TABAR SARRÍAS, M. I.; LABORDA MARTÍNEZ, A.; SÁNCHEZ DELGADO, A. C., "La Intervención Arqueológica", en *San Saturnino de Artajona*, Fundación para Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, Pamplona, 2009, p. 42.

⁵⁴ AZKARATE GARAIN-OLAUN, A., "La muerte en la Edad Media", *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, Museo de Navarra, 2007, p. 188.

⁵⁵ ANDUEZA UNANUA, P. (2006), "Intervenciones en el claustro desde el siglo XVIII", *Estudios sobre la Catedral de Pamplona. In memoriam Jesús M^a Omeñaca, Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, nº 1, Pamplona, pp. 277-278.

⁵⁶ APU, años 1817-1818, libro nº 35, fol. 26r. En ALZUGARAY LOS ARCOS, T. (2007), *Iglesia de Santa María de Ujué. Revisión documental de la evolución constructiva (1594-1971)*, (en prensa).



Ujué. Excavación de la necrópolis del siglo XVIII en el atrio sur de la iglesia de Santa María

Los dos individuos eran adultos y mantenían la conexión anatómica. El enterramiento inhumado en la sepultura 34 pertenecía a un joven de 17-18 años y portaba como elemento de ajuar una concha de vieira con dos perforaciones. Los dos individuos excavados estaban depositados en decúbito supino con los brazos flexionados y las manos cruzadas en el pecho

En este sentido, conviene tener en cuenta que existió en el lugar una cofradía de Santiago a pesar de que las noticias conocidas son escasas y modernas. Figura en 1771, momento en que se dice que era “antiquísima” y en diversas visitas pastorales posteriores. Las últimas noticias escritas de la cofradía son de 1833. El requisito para entrar en la cofradía era peregrinar a Compostela⁵⁷, por lo que cabe suponer que la persona inhumada con una vieira perteneciera a esta cofradía santiaguista.

⁵⁷ ARRAIZA FRAUCA, J., *Cofradías de Santiago en Navarra*, p. 125.



Ujué. Enterramientos medievales en el atrio sur de la iglesia de Santa María



Ujué. Detalle de un individuo que porta una vieira perforada en los enterramientos medievales del atrio sur de la iglesia de Santa María

Análisis osteoarqueológico del individuo del enterramiento 34⁵⁸

Conservación: Bien conservado excepto el cráneo. Bastante fragmentado. Parcialmente reconstruido. Hay restos de un cráneo infantil.

Edad: Juvenil (17-18 años).

Sexo: Sin determinar.

CABEZA: Sólo conserva la mandíbula.

Mandíbula: Incompleta.

Alvéolos: 31 al 38; 41 al 48.

In situ: 33 a 38; 43 a 48.

Desgaste: 36 (2+), 37 (2), 38 (1); 46 (2+), 47 (2), 48 (1).

Patología: Inicios de caries en la superficie oclusal de 36. Hipoplasia del esmalte: 33 y 43, tres bandas.

POSTCRANEAL: Bien representado. Fragmentado, parcialmente reconstruido.

Patología: Aumento de la vascularización en el manubrio. Alteración en la carilla izquierda del sacro (derecha normal). Criba en el cuello femoral izquierdo (;derecho?). Periostitis distal en un fragmento de peroné.

Actividad: Marcadas inserciones en la inserción del deltoides, en ambas clavículas. Perforación olecraneana bilateral. Faceta de Poirier izquierda (;derecha?). Marcadas inserciones tibiales supero-posteriores. Faceta de acucillamiento (sólo valorable en una). [No se observan alteraciones entesopáticas en los calcáneos].

Talla: 163-164 cm (Trotter y Gleser).

Al margen de las sepulturas descritas, en el desarrollo de la intervención arqueológica se localizó un carnario de planta rectangular, ubicado entre la portada sur y un contrafuerte calado que conduce hacia la torre gótica, situada en el extremo suroeste del recinto. La fábrica era de sillería y contaba con dos espacios diferenciados, presentando a media altura losas de piedra para apoyar los cadáveres. La cabecera quedaba definida por dos pequeños arcos apuntados. En el lateral del contrafuerte y en el muro de la fachada sur de la iglesia colocaron sillares con un pequeño resalte sobre el que apoyaba la cubierta del carnario, formada por losas de piedra. Dicha cubierta fue desmontada para colocar los muros del encajonado en el siglo XVIII. No se excavó su interior, al quedar a cotas de profundidad que no iban a verse afectadas por el nuevo proyecto de rehabilitación.

En el proceso de registro se pudo comprobar que la portada, el contrafuerte y el carnario responden a la misma fase constructiva, fechada en la segunda mitad del siglo XIV. En Navarra contamos con ejemplos de este tipo de construcciones con una cronología temprana, como sucede con algunos de los hallados en la intervención arqueológica de la catedral de Tudela⁵⁹. El ubicado bajo el coro fue fechado entre finales del siglo XIII y comienzos del siglo XIV.

⁵⁸ El estudio osteoarqueológico ha sido realizado por M^a Paz de Miguel Ibáñez, del Departamento de Biotecnología, Área de Prehistoria, de la Universidad de Alicante.

⁵⁹ SESMA SESMA, J.; TABAR SARRÍAS, M^a I., NAVAS CÁMARA, L., "Usos funerarios de la catedral de Tudela", en *Tudela, el legado de una catedral*, Fundación para Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, Pamplona, 2006, p. 142.

El uso de este tipo de inhumaciones colectivas parece iniciarse en estas fechas, entre finales del siglo XIII y el siglo XIV, a ello debieron contribuir distintos factores: la ampliación de los templos y la consiguiente reducción del espacio funerario, la saturación de los cementerios medievales, o el elevado índice de mortalidad como consecuencia de hambrunas, epidemias y pestes⁶⁰.

RESUMEN

Evidencias arqueológicas sobre la muerte en el Camino de Santiago

Una ruta tan transitada a lo largo de más de un milenio, como es la ruta jacobea, ha hecho que la hospitalidad y la muerte estén íntimamente ligadas a ella. Además de numerosa documentación referente a este hecho, existen una serie de evidencias arqueológicas en Navarra que conviene tener en cuenta, pues son diversos los enterramientos conocidos y excavados a lo largo del Camino y en otros lugares que muestran la presencia de peregrinos o bien cofrades de alguna de las cofradías santiagoistas de la región, aspecto que se manifiesta, entre otros elementos, por haber sido enterrados con una vieira, símbolo inequívoco de haber realizado la peregrinación al sepulcro del Apóstol. Las diversas evidencias arqueológicas se han localizado junto a la ermita de San Salvador de Ibañeta, en Roncesvalles, en Pamplona (entorno de la catedral, plaza del Castillo, casa del Condestable), en Santa María de Eunáte, en el Santo Sepulcro de Estella, en el Santo Sepulcro de Torres del Río, en San Saturnino de Artajona, en el despoblado de Arlas en Peralta y en Santa María de Ujué.

Palabras clave: Camino de Santiago, enterramientos, conchas de peregrinos.

ABSTRACT

Archaeological evidence of death on the Way of Saint James

Having been such a busy route for more than a thousand years has meant that the act of taking pilgrims in and death are closely associated with the Way of St James. In addition to a great deal of documentation referring to the fact, there is also archaeological evidence in Navarra which should be taken into account, a number of burials being known to us and having been excavated over the length of the Way and in other places showing the presence of pilgrims or members of some of the St James brotherhoods in the region, something revealed by, among other things, burial along with a scallop shell, an unmistakable sign of having made the pilgrimage to the tomb of the Apostle. The different archaeological evidence has been located alongside the Chapel of San Salvador de Ibañeta, in Roncesvalles, in Pamplona (around the Cathedral, the Plaza del Castillo, House of El Condestable), at Santa María de Eunáte, in the Church of El Santo Sepulcro in Estella, in the Church of El Santo Sepulcro in Torres del Río, in the Church of San Saturnino in Artajona, in the deserted settlement of Arlas in Peralta and at the Church of Santa María in Ujué.

Key words: Way of St James, burials, pilgrim shells.

⁶⁰ ARIES, P., *L'homme devant la mort*, Paris, 1977 (*El hombre ante la muerte*, Madrid, 1983), p. 53.